

FSAS
072

A

B

C

221

XXVI.

Terminadas las solemnidades de la Semana Santa i pasion, era ya tiempo de pensar en nuestra excursión a otros lugares de la ^{o Palestina,} Tierra Santa, que aun nos quedaban por ver, dignos por uestro de la atención del viajero cristiano. Nuestra visita a Bethelem, a Belen, a Nazareth, al Mar muerto al Jordán, al Carmelo i a tantos i tantos otros lugares célebres en el antiguo i nuevo Testamento, ^{prop} ~~debia~~ haberse cumplido en ellos estupendos i prodigios, debia ser como el complemento de la que habiamos hecho a la Ciudad Santa... En esta vez recuerdo i las impresiones con melancólicos i fúnebres; ~~que~~ aunque de inmenso consuelo para el que tiene fé: en aquellas son dulces, i alegres, por la mayor parte: Allí la pasion i muerte apantosas del Salvador, su cólera, semejante a una tempestad, cuando vivió...

profanado el Templo, i convertida la
casa de Dios en cueva de ladrones;
sus terribles execraciones contra los
hipocritas fariseos; en exhibicion
ignominiosa, ^{como insensato i conspirador} ante un ^{populacho} soberbio
i velenoso, ^{como insensato i conspirador}
~~raza~~. Aca las escenas apacibles de
la salutacion del Mensajero divino;
^{la visita}
~~el viaje~~ misteriosa de la Virgen a la
^{madre del Precursor}
~~Casa de enforca~~; el viaje de la santa
pareja a Belen para cumplir el edicto
del Cesar; el nacimiento de un Dios
nino en un pobre establo, anunciado
a los humildes pastores con miradas
del cielo i a los sabios de Oriente
con la aparicion de un astro. En Jeru-
sulen el Pretorio, el huerto de los Olivos,
el Golgota. En Nazareth el taller del
artesano i el modesto retiro de Maria.
En Bethanin la dulce i desinteresada
amistad de Marta i de Maria, la
prodijiosa resurreccion de Lazaro.
I finalmente, aqui i alli, ~~por~~ la
multiplicacion de los panes, la pesca
milagrosa, la tierna escena de la Sa-
mantana, o la de los niños que vienen
en busca de Jesus para que los abraze

i bendiga. Por donde quieser los pasos del Salvador en sus andas con algun perfume.

Yo hubiera deseado hacer esta carrera por el orden cronológico o histórico, i acabarla por donde regularmente se comienza, a saber, por el Calvario; pero ni esto dependia de mi voluntad, ni tal desvoto habria sido ^{practicable} posible sin trastornar todo el orden de los lugares. Ademas, el ansia del peregrino es ver ^{a Jerusalem} ante todo el objeto mas notable que hai en ella, que es el Santo Sepulcro i el templo que le contiene.

Algunos de nuestros compañeros habian visitado a Belen desde el Salub de Ramos; pero otros preferimos hacerlo mas despacio, i en mejor oportunidad. Ellos, sin embargo, nos acompañaron en nuestra visita.

Para trasladarse de Jerusalem a Belen, se sale por la puerta de este nombre, i atravesando las barrancas i cañadas del monte Sion, se camina durante una hora por una llanura al Sur de Jerusalem. Los puntos mas notables que hai en esta travesia son, el

X que distan entre si dos leguas,

66

Convento edificado sobre la roca en que el profeta Elias solia sentarse, i el campo de Rama en que se halla la tumba de Raquel. Este es un edificio cuadrado, con una pequena cúpula. ¿Quien no recuerda la tragedia lastimosa que se refiere en los Libros Santos con las palabras locuentes de Jeremias, "Una gran voz se oyo' en Rama (vox magna), muchos llantos i jernidos. Es Raquel que llora a' sus hijos, i no quiso consolarse por que no existen". Eran las madres a' quienes los verdugos arrancaban de sus brazos, de sus pechos mismos, a' sus tiernos hijos, i los despedaban ante sus ojos. Dichos sacrificios del Cristianismo, florae martyrum, como los llama San Agustin, que recibieron el bautismo de sangre por Jesu-Cristo: la inocencia muriendo por la justicia. Martires que tuvieron diez y ocho millones de sucesores i los tienen hoy, i los tendran hasta el fin de los siglos, muriendo todos por la misma fe, con la misma esperanza, abrazados todos en el mismo amor. (1)

(1) No ha mucho que los barbaros Douros han degollado en aquel mismo pais millares de cristianos de todas edades i sexos, i ha sido necesaria una mirada de Napoleon III sobre la Siria para tener a' raya a' aquellos miserables fanáticos. Nuestro pais mismo tambien ha dado, i continua dando, un continuo de mártires. ¿Que al menos esto se le tenga en cuenta para minorar su castigo!

X Yo habia visto en Egipto el lugar en que el niño Moises se cria. El viejo Simeon lo habia dicho: este niño vendrá para la ruina o para la gloria de muchos. Desde su nacimiento debia tener enemigos i persecuidores. Herodes fue el primero de ellos.

Herodes, i ahora aun no conocia al Cristo i su doctrina i ya iba á ver lo que pretendia exterminarlo, por que temia que destruyera su reino.

(Nota: hágase la cruz)

La familia de los Herodes no se ha estinguido aun: los filiofobos de todo los tiempos, sin empuer, sin estudiar

Herodeses, parecen el cristianismo lo persiguen de muerte; yo á uno de mis compañeros de viaje, que para ir á Palestina se precisa para ir al Egipto, dice de tantas figuras de la nueva ley que aparece en ellos la edad de la

viage, que para ir á Palestina se precisa para ir al Egipto, dice de tantas figuras de la nueva ley que aparece en ellos la edad de la

de tantas figuras de la nueva ley que aparece en ellos la edad de la

de tantas figuras de la nueva ley que aparece en ellos la edad de la

de tantas figuras de la nueva ley que aparece en ellos la edad de la

de tantas figuras de la nueva ley que aparece en ellos la edad de la

de tantas figuras de la nueva ley que aparece en ellos la edad de la

08
"debe nacer en Belén, ^{según} segun las profecias." ^{"I'tij} Es
~~la~~ ~~fué~~ ~~la~~ ~~única~~ ~~pregunta~~ ~~que~~ ~~los~~ ~~hombres~~
Bethleem no eres la última entre las princi-
pales ciudades de Judá, porque de tí saldrá
el jefe que conducirá a mi pueblo de Israel." (1)

Belén, llamada así por Abraham, fué la
cuna de David, Booz, Jesse, y otros perso-
najes del antiguo testamento; pero el nacimiento
de Jesucristo debió darle una celebridad mu-
cho mayor, y una importancia universal. En
todos tiempos ha sido el objeto de piadosas pere-
grinaciones, y los primeros fieles habian cons-
truído sobre ^{el puerbre} ~~la cuna~~ del Salvador una oratorio
o Capilla que destruyó Adriano para colocari
allí la estatua de Adonis. A lo menos no era
una meretricia la que iban a adorar allí los
paganos con el nombre de la Razon. A su
turno Santa Elena hizo edificar un templo
en el lugar en que estaba el ídolo, y este es el
que, aumentado y enriquecido por los princi-
pales cristianos, conserva una comunidad de
regulares hace ocho siglos, y está anexo a
un Convento cercado de altas ^{paredes} ~~mursallas~~. Debe
considerarse este edificio como uno de los mas
preciosos monumentos del cristianismo, y pro-
bablemente el mas antiguo que se haya conservado.

(1) Micheas cap. V, ver. 2. N. E.

íntegramente, i que visitamos el limes de parava,
 La basilica ou Belen tonia em patio cua-
 drado, o' átrio, de que solo quedan las paredes
 a' flor de tierra, i en cuyo centro habia tres
 cisternas que servian para el bautismo por
 inmersion, segun las noticias que de todo
 esto nos saban el P. Salvador que nos guia-
 ba i algunos otros religiosos españoles
 de Jerusalem. De alli se entra ^{hacia al} en un ves-
 tibulo, donde está la única puerta que da
 entrada a' la iglesia. Sorprende la ma-
 jestad interior del edificio. Cuatro filas
 de columnas lo dividen en cinco naves,
 la central tiene 28 pies de ancho i las co-
 laterales 10. El ^{ancho} largo total de ellas es de
 ochenta ⁸⁰ pies i el largo de 8'. Las dos
 naves laterales que forman la cruz,
 están convertidas en capillas particu-
 lares, una de las cuales pertenece a'
 los armenios i la otra a' los latinos.
 En el santuario hai un altar mayor
 dedicado a' los Magos, i colocado
 exactamente sobre la puerta de la Na-
 tividad. Al pie del altar, i sobre el pu-
 rimento, se ve una estrecha de mármol,
 que, segun la tradicion, corresponde

al punto del cielo en que se detuvo la es-
trella que guiaba à las Magos. Debajo
de esta estrella está el lugar en que nació
el Salvador en la iglesia subterránea del
Perebre. San Jerónimo, dice, que esta
gruta no estaba en la ciudad, sino situada
ácia el mediodia. Para llegar á ella se han
construido dos escaleras de quince gradas
cada una. Esta gruta irregular ocupa,
segun nos dijeron los PP, toda la estension
del Establo i Perebre; es tallada en la roca,
i sus paredes i pavimento revestidos de
mármol. No recibe luz alguna de afuera,
pero la iluminan treinta i dos lámparas,
cada una de ellas enviada por un príncipe
Cristiano. La mas rica fue un regalo de Luis
XIII de Francia. El lugar en que nació Jesús
está en el fondo de la cueva, del lado del este.
Se me informó que hasta 1847 existia allí
una losa de mármol blanco, incrustada
de jarpe i con adornos de plata, con esta
inscripcion: Hic de Virgine Maria Christus
natus est., i que los quiegos la quitaron
de allí. Parece que el gobierno francés ha
obtenido la promesa de que vuelva á colo-
carse. En este mismo lugar está el altar
de mármol, i en él arden constantemente tres

5
11

lámparas de plata, en honor del misterio
de la Natividad.

A algunos pasos de allí, aún al sur, está
el Presbitero, cuyo nivel es mas bajo que el de
la gruta. Un bloque de mármol blanco, tra-
bajado en forma de cuna, indica el lugar
en que el Salvador fué colocado sobre unas
pajas, de las mismas que ~~por allí~~ ^{en el establo,} hubian
enfrente del Presbitero, aún el oriente, hai un
altar pequeño de piedra que señala el lugar
en que la Santa Virgen se sentó con el niño
sobre sus rodillas cuando vivió entrar á los
Reyes en la cueva; i al pie del altar, del
lado de la epístola, hai un banco de piedra,
sobre el cual se dice que los Magos colo-
caron los presentes que traian para el Niño.

Esta iglesia subterránea no es solamente
interesante por sus misteriosos recuerdos,
sino tambien por sus preciosos adornos.
Magníficos cuadros de las escuelas española
i italiana la cubren por todas partes, alu-
sivos ^{casi todas} ~~la mayor parte~~ a las escenas propias
del lugar. Los ornamentos del Presbitero son
de raro azul bordado de plata. Un es-
quileo incienso se quema allí constante-
mente delante de la cuna del Salvador,
i un órgano ~~de~~ magnífico, ha de reso-
nar, casi sin interrupción, sus melo-

diosas voces.

Belen tiene otros lugares consagrados por la tradición. De la quebra del nacimiento se para a la capilla subterránea, donde se asegura estar la sepultura de los inocentes; i mas allá se enseña al viajero la sala en que habitaba San Jerónimo, donde estableció una escuela para enseñar la Sagrada Escritura i donde escribió una parte de sus obras; Cerca de allí se ven las tumbas de Santa Paula i de Santa Eustoquia, a quienes el mismo San Jerónimo habia convertido al cristianismo, i que abandonaron las granderas de la Capital del Universo para venir a morir a Belen.

No lejos de esta ciudad está el valle de los Pastores, donde la noche que vino al mundo Jesucristo se anunció por primera vez la feliz nueva en medio de cánticos celestiales, i que se extiende de oriente a occidente al pie de la colina sobre la cual está situado Belen.

Eran a las sazón los dias frios i cortos del invierno en la zona templada del norte; pero la dulzura de esta ~~esta~~ estacion en la Siria permite a las gentes del campo, como se ve todavía, dormir sin grande abrigó,

Entre ellas la traducción de la Biblia, llamada la Vulgata.

X damas romanas de primera calidad,

i aun los viajeros mismos pueden acam-
 par al raso en gran molestia. Allí vela-
 ban algunos pastores custodiando sus
 ganados, como lo refiere el evangelio de
 San Lucas, cuando en medio de viciñimos
 repletandores se les apareció el ángel del
 Señor i les anunció el nacimiento del Me-
 sias por tanto tiempo esperado. Esta em-
 bajada, pensaba yo, fue mas explícita
 que las que recibieron los magos de orien-
 te: el mensajero habló, persuadió, in-
 vitó a los humildes pastores a venir
 a ver al niño recién nacido, mientras
 que los sabios solo recibieron un signo
 dudoso, que muchos no comprendieron.
 Dios se comunica, i esto es de fe, con
 mas frecuencia i claridad a los humil-
 des i sencillos que a los grandes i pade-
 rozos del mundo; pero a todos se co-
 munica mas o menos, siempre que
 queramos escucharlo.

¡ De recuerdos se agolpaban a
 mi memoria al visitar aquellos lu-
 gares! i Habria yo soñado ver algun
 dia, en realidad i verdad, aquel Perseu
 que tantas veces me habia recreado en
 mi juventud, cuando por el algepe me

de Navidad lo veia yo en mi pais imper-
fectamente imitado en las casas de los
buenos creyentes, que, Conservando religio-
samente las antiguas costumbres cris-
tianas de sus antepasados, hacian de
aquellos dias una fiesta continua que
formaba una feliz época en la familia?
Me parecia percibir el grato olor del pes-
cozainel con que se formaban aquellos
pusobres o nacimientos, i ver el musgo
i la grama que fingian los campos en
Belen, i sus cuidados pastores que su-
bian cargados de Ernestiles para pu-
sarlos a los pies de la Virgen Madre,
i las casillas de carton esparidas aqui
i alli sobre las colinas artificiales,
Fue esto mezclado a veces con escenas
estravajantes i grotescas, que encantaban
a los niños i hacian sonreir a los viejos.
Fue eso lo veia yo ahora en su origi-
nal, lo palpaba, i hubiera dado parte
de mi vida por tener alli a mi lado
a las personas de mi familia, a mi
Madre que me enseñó aquella oficina
dia feliz de Navidad i formó en mi

era afición santa à todo cuanto tiene
 relación con este misterio. Ah! cómo
 me hubiera yo holgado de tener cerca
 de mí à mis tiernos hijos para hacer
 otro tanto con ellos, i para que hincados
 allí todos, ^{i como los Reyes,} delante del divino pe-
 sibre, juntas las manos, hubieramos
 orado como los pastores, llevandole al
 divino Infante, ya que sus eloro ~~ni~~ de
~~incienso~~ nuestro amor, el incienso
 de nuestras plegarias i la mirra de
 nuestra humildad i ~~obediencia~~ ^{contrición!} ...
 Yo lo hice por ellos i por todos los míos,
 i à nombre de todos besé el santo
 Peñón, lleno de extraordinaria emoción.

Belen es una ciudad pequeña, i por
 lo que puede calcular, tendrá unos tres
 mil habitantes, ^{La mayor parte católicos,} aunque algunos via-
 jeros le dan mas, i otros solo ochocientos.
 Ya he dicho que la falta de censo no
 permite ^{saber nada} fijar con exactitud en esta mate-
 ria en los dominios de la Puerta Otomana.
 Está ~~situada~~ ^{situada} sobre una alta colina
 cubierta de viñedos i olivares, i su
 aspecto recuerda las pequeñas ciudades de
 América por la blancura de sus casas, lo
 cual le da un aire ~~x~~ de alegría que no

6
tienen muy comunmente las de los países orientales.

Divertíamos nuestra vista paseando por los alrededores de la Ciudad, cuando, a la vuelta de un recodo que ^{hacía} una estrecha senda, una exclamación mía, que mas bien fué un grito, llamó la atención de las personas que iban conmigo; yo no pude dar otra explicación sino alargar la mano i mostrar una hermosa joven que venia montada sobre los lomos de un pollino, con su vestido colorado, su manto azul que le cubria la cabeza i parte de la frente, i con un hermoso niño sobre sus rodillas. Un hombre de buena presencia, con una túnica ceniza, un manto azulado, i un bordon en la mano, conducia el animal por el cabestro. Mi sorpresa se explicó al momento i todos mis compañeros participaron agradablemente de ella. Aquel grupo pintoresco nos traia a la memoria una historia europea, ^{como} ~~era~~ el relato antiguo que se meció de la ocurrencia iluminada de un golpe en un campo paisaje, vimos allí la vida de la Santa familia.

Era para mí la fotografía de las cinco penosas jornadas que los caros esposos habían hecho de Nazareth á Belen, y, en mar propeñada todavía, el viaje afanoso que precipitadamente habían emprendido al Africa, huyendo en dolorosa emigración de la tiranía de ~~Herodes~~ un gobernante impio y despota.

Aquella agradable aparición era para mí de buen augurio, y hubiera sido tentado á creer que la Santa Virgen se me aparecía en su ciudad querida para visitarme, y recompensar mi afecto filial, si el P. Salvador no nos hubiere dicho que aquel era el traje y la Cabalgadura común de las mujeres de Belen, y así lo vimos después, cuando, á nuestra salida, fuimos encontrando varios de estos grupos por el camino. Los belemnitas, nos dijo nuestro compañero, descienden de la tribu de Judá, y su traje es uno de los que han conservado mas semejanza con los de la antigüedad. El de las mujeres, sobre todo, como ustedes ven, tiene mucha analogía con el que ordinariamente dan los pintores á la Santísima Virgen en sus cuadros; en ellos se reconoce la forma y aun los colores

de tradicion adoptados por el cristianismo. En mismo vestido que ustedes ven, al cual se agrega á veces un velo blanco, cambiando rara vez los colores, es el mas general hasta dos mil años. Las jentes del campo van siempre descalzas, como este hombre.

Una costumbre rara hai aqui, anudis el Padre, i es que todo el mundo se casa, i á una edad muy temprana: muchos contratos matrimoniales se hacen antes de llegar á la de diez años. El marido, sin excepcion, dota á la mujer, por lo cual los padres no se afanan mucho por la suerte de sus hijos. Tambien es de notarse que no hai pais en el mundo en que la conducta de las esposas i de las hijas sea mas irreprochable. Desgraciada de la que diere lugar á la mas leve sospecha, porque el menor agravio hecho al poder es severamente castigado, aun con la muerte. Los belenitas son á este respecto inexorables.

Algunas de las calles de Belen me recordaron las que conducen en Bogotá á la pequeña capilla del mismo nombre, en la parte superior de la ciudad, un poco mas abajo de la ^{de Egipto}, una i otra consagradas

el recuerdo de las escenas del nacimiento
de la ^{de Jesús} infancia. (1)

Aquel mismo dia visitamos las cis-
ternas llamadas de Salomon, que se hallan
a las inmediaciones de Belen, i son tres gran-
des estanques de piedra para depósito de las
aguas de las lluvias, segun costumbre en
este pais, donde escasea tanto el agua viva.
Todas ellas son cubiertas, pues tienen de
400 a 600 pies de largo, de 200 a 250 de
ancho, i hasta 50 de profundidad. Bran en
otro tiempo unos verdaderos lagos artifi-
ciales en que podia navegarse muy bien.
De alli partia un acueducto, que aun
existe muy deteriorado, ^{el cual} que conducia el agua
a Jerusalem. Esta obra ha sido reparada
varias veces, pero no llega sino imper-
fectamente en objeto.

Muy cerca de los estanques esta la fa-
mosa Fuente Sellada, de que habla la Scri-
tura, i alli nos sentamos para descansar
un poco i tomar nuestro lunch, o sea
un poco de refresco, que hizo veces de almuerzo,
compuesto de algem fiambré, higos esqui-

(1) La cuna i otra de algunos recuerdos p.^{ta} la jeneracion presente,
que se ve hoy privada del culto publico, i de los inocentes
placeros de Navidad por la intolerancia de los apóstoles de la
tolerancia. N. C.

tomados de los
sitos, limones dulces, ~~vinos de Belen~~
antiguos jardines de Salomon (Portus
conclusus) los mas bellos de Judea, vinos
de Belen, i sobretodo delicioso vino con
que nos habiam obsequiado los amables
franciscanos que guardan el convento
de Belen la Natividad.

De vuelta a la ciudad vimos las niñas
que, en numero considerable, son instruidas
por las hermanas de San Vicente de Paul,
que tienen un bello establecimiento; pero no
pudiendo detenernos mas tiempo, fué
preciso renunciar al placer de ver o impar-
tarnos por menos de otras cosas dignas
de atencion. Compré varios pequeños obje-
tos de los que se fabrician en Belen, como
caramandulas, cruces i una media reliquia
hecho en cancha nacar, que aun conserva, en
que esta representada el Persepe. Yase en-
tende que tambien habia tomado algunos
reliquias, como tierra de la gruta del Persepe
i de otros lugares notables, para llevar
a mi pais; i con esto me despedí de la
ciudad bendita, cuna de nuestra redencion,
diciendola adios con un fiero i profundo
suspiro, como de quien no tenia espe-
ranza de volverta a ver jamas.

XXVIII.

^{regreso de}
De Belen ^{emprendimos} ~~nos dirigimos~~ nuestro
despues al Jordani al Mar Muerto,
acompañados, o' mejor dicho, escoltados
por algunas gentes armadas que, median-
te una buena retribucion, nos protegian
contra cualquier asunto en ^{esta} nuestra corre-
ria. ~~No~~ quisimos llegar a nuestro des-
tino sin tocar en Bethania, la celebre
residencia de aquella amable familia
que tan intimas relaciones de amistad
contrajo con Jesus. Era en otro tiempo
una ciudad pequena dependiente de la tribu
de Benjamin, i en los primeros siglos
de la iglesia la visitaban frecuentemente
los fieles. Hoy no es sino un pueblo po-
bre i arruinado. En sus inmediaciones vi-
mos el lugar en que estaba la higuera
que maldijo el Señor, ^{segun refiere el}
Evangelio, i que se seca inmediatamente
; Cuanta enseñanza debemos sacar de esta
lección, ^{me} dijo ~~uno~~ ^{el} de ~~los~~ granadinos que
venia en nosotros: si esto hace el Señor
con los árboles que no dan fruto, qui haria
con los que dan malos frutos?

X El 6 de
abril sali-
mos con di-
rección a
aquellas lu-
gares; pero

por que la
había sin fruto
cuando se
acercó a tomar
un higo,

Otro de los compañeros de Caravana, a

quien tal vez habia ocurrido la misma
idea, terciando en la conversacion añadió:
— Nada hacia el Salvador sin designio,
i aqui nos quiso enseñar que cuando
Jesus pide i no se le da, hai mucho
riesgo de incurrir en su indignacion, i q.
el que no da a tiempo muchas veces se
expone a no dar jamas.

— ¡Bien, dije yo, deteniendome en el lu-
gar mismo que se nos habia mostrado, qué
fruto daremos nosotros para no incurrir
en esa maldicion?

— Nuestra peregrinacion será un abundante
fruto para nosotros mismos i para otros,
si sabemos aprovecharnos de ella.

— Perfectamente, añadió un cuarto: escri-
biremos todos nuestro viaje, procurando
con esto honrar i alabar a Jesucristo,
i dar alguna leccion provechosa a nuestros
lectores. Estas publicaciones cuando son
hechas por espíritu de verdad i presididas
por ~~el~~ ^{Lisa i Maria,} la simple verdad, cuando en ellas
no se muestra la vanidad ni el amor pro-
pio, cuando se procura en el lenguaje i
en la relacion de los hechos el decoro i el
respeto que se merecen los santos lugares

donde se verificó la admirable obra de nuestra redención, en de gran utilidad, i contribuyen al convencimiento i propagacion de la doctrina del Crucificado.

— Pues oprimamos todos, dije, aqui, en este mismo lugar santificando con la presencia de Jesus, i donde él se detuvo en busca de ^{un} alimento que no necesitaba, oprimamos ~~escribi~~ ^{que cada uno de} ~~nuestros~~ nosotros escribiremos su viaje a la Tierra Santa, en el sentido que nuestro amigo i compañeros acaba de expresar, i aunque sea una simple relacion ~~de lo que he visto i oido~~.

X de lo que he visto i oido.

— Convinieron, dijeron todos, i aquel sitio fue testigo de nuestra promesa. (1)

La tumba de Sáraro es el objeto que atrae principalmente a los peregrinos de este lugar. Es una cueva de veinte pies de largo i cinco de ancho, a i rebaja a ella por una escalera de treinta gradas; i en el fondo ^{hay} ~~esta~~ una ^{embocadura} excavacion donde estaba depositado el cuerpo de Sáraro cuando fue resucitado por Jesus, a presencia de gran numero de personas que habian venido de Jerusalem, pues este pueblo está a muy corta distancia de aquella ciudad, i entre

(1) El Presbítero granadino D. José Santiago de la Peña, cumplió por su parte la suya, i el público conoce sus Noticias sobre Jerusalem, que se dieron a luz en Bogotá en 1860, i que fueron leídas con el mayor placer i interes, a la vuelta.

4

ellas algunas notables por el puesto que
ocupaban en la escala social, como cocineras,
i fariseos. No es posible dejar de enternecerse al
recordar esta escena de la ruidosa resurrec-
cion de Lázaro. Jesus no habia querido
ocurrir oportunamente al aviso de Marta
i Maria, i tardó cuatro dias en trasla-
darse a Bethania, porque su designio
era mas grande que curar al moribundo.
Cuando salieron a su encuentro las dos her-
manas i lo recominaron dulcemente por su
languera, Jesus pronunció en sollozos
que les salian del corazon, dice San Juan, i
sus ojos se le arrasaron de lágrimas. ¡Ope-
rar de la amistad, dirian algunos, que hace ho-
rar a un Dios Hombre cuando este no habia
llorado por otras desgracias! Pareceme
a mi, salvo la opinion de la Iglesia i de
los intérpretes, que en Lázaro estaba persoa-
nificado el género humano, corrompido por
la culpa, sumido fétido, per amado
intrañablemente por Jesuista, i resucitado
a la vida de la gracia, i rehabilitado para
entrar en la posesion de sus derechos perdidos,

X (San Juan
cap. XI)

Santo por lo candoroso i ingenuo de su lenguaje p como por
la tierna piedad i union de que está lleno su libro. N. C.

X. El llanto de Jesus en esta ocasion, me parece á mi, si lo digo con ~~no~~ timidez, no era por la persona de Sararo, á quien sabia que habia de resuscitar inmediatamente, é cuya cruz muerte no podia haberle ocultado. Ese llanto podia tener dos motivos probables: ó los temerosos lastimeros de aquellas buenas mujeres lo intercedieron para el punto de hacerle derramar lágrimas, como lo entendió el llanto de la viuda de Sair; ó bien era producido por la consideracion de la ingratitude é de la perfidia de gran número de hombres, simbolizados en Sararo que habian de morir segunda vez, despues de resuscitar. Así lloró sobre Jerusalén en medio de sentidas quejas; así lloró en su passion; é probablemente así, é por el mismo motivo, lloró en el jardín de los Olivos.

En Sararo podia ser un emblema glorioso de la redencion naciendo de estravagante ni de extraño: sióten que el resuscitado se sentó pocos dias despues á la mesa con Jesus é los amigos de este, en un convite, é comió con ellos, emblema del banquete celestial que nos espera despues de la resurreccion á la vida de la gracia.

Notese igualmente que el Salvador tardó cuatro dias en ir á Bethania é obrar su milagro; así como la grande obra de la redencion tardó cuatro mil años desde el pecado la caída, ó sea la muerte moral del primer hombre hasta la venida de Jesucristo: coincidencia casual, si se quiere, pero notable.

Así me vien á mi, é libremente Dios de ello, metiéndome á esceder el sentido de las Escrituras; por lo expito una vez mas, yo escrito de buena fe lo que sentí é puse en mi viaje á los santos lugares, é cualquier cosa que aquí diga á este respecto la someto al juicio de la Iglesia católica, representada en su augusto jefe é sus pastores.

X Sarari Ua
 man los arábes
 a Betbanin, lo
 que habian a
 entender que m
 pre ella ha sido
 omni conside
 La historia de
 este milagro es
 fterioso, que
 determinacion dió
 origen a la re
 solucion defini
 tiva de los pon
 tificios i escritas
 de dar muerte
 a ese hombre
 " que ^{obtuvo} sacra tan
 monajillas, "
 las milagros,

X Al poco de salir de la tumba se nos
 hizo notar un lienzo de paños derruidos,
 recto de la Casa de Martha i Maria. Antes
 de entrar a la poblacion se nos mostro tam
 bien la piedra en que el Salvador se sentó
 para descansar, i donde lo encontró Maria
 cuando, advertida de su llegada, corrió a
 su encuentro.

Al dejar este lugar consagrado por los
 recuerdos del Evangelio, se baja, acia el cumi
 no de Jerico por una senda ^{no tiene} ancha, ^{practicada} ~~por~~ ~~por~~
 en los flancos escarpados de las montañas.
 Este camino era el que conducia a las pose
 siones de las tribus de Israel, situadas en
 el valle del Jorvan, i de allí a la Arabia i
 a la Mesopotamia.

Saliendo de Betbania comienza a desa
 parecer la vejetacion, i no vuelven a verse
 ni sementeras, ni cultivo alguno, sino iini
 camente grupos de rocas negras, que
 forman las figuras mas raras i caprichosas.
 Todo aquello parece terreno volcánico, cu
 bierto como de lava endurecida, i mucho
 rara encontrar cerca de alguna horpuderia
 algunas ^{escasas} ~~contadas~~ gotas de agua que des
^{acomparadamente} ~~silan~~ de una piedra, como de un alambi
 que, i se van reuniendo ~~contra~~ ~~bajo~~ en una

X en aquella comarca dos abundantes i cristalinas fuentes, en que se refrescan el név del sul i las rocas que nos rodeaban, la de los Apóstoles, i la de Eliseo. Esta última, verdadero oasis, está rodeada de vegetación que hace sentir la proximidad de sus aguas.

X realzada por grupos de sauces i muelles de rojos racimos,

cuencia o receptáculo natural. Hai, unemburgo; Algun tiempo empleamos en costear, con un sol que ya comenzaba a molestarlos, estas onduladas casenas, i por último se presentó a nuestra vista el valle del Jordán. No se describe desde allí el río, pero lo recuerdo del paisaje, que cambia repentinamente i agradablemente como en el Stereoscopio se muda ~~escena~~ a una escena desahogada otra alegre i animada, hace sentir la proximidad del ^{agua,} con gran contento del peregrino fatigado. Algunos boyucillos diseminados acá i allá, recordaban algunos bellos puntos de Europa i de nuestra América: yo ^{veía allí} ~~tenía presentes~~ una notable semejanza con las lindas vegas del Ráquirn que forman una muralla verde i pintoresca, ~~in~~ ^{en} medio de los estériles i arenosos campos que tanto comunes son en el Estado de Boyucá.

Después de una hora de camino por este valle llegamos a Jerico. Las murallas de esta ciudad, tan célebres en la historia, son hoy como paredes o ^{de unos veinte pies de elevación,} cercas formadas de maderos de espigas colocados con admirable industria para impedir el paso a los ganados i a los hombres; porque Jerico ^{o Rabat} ~~no~~ ^{es} ~~no~~ ^{es} hoy sino una población árabe que procura defenderse de las inva-

simos del enemigo. Las casas son de humilde
aparicion, y no hai mas mejores que otras,
ni aun las de los sheiks i jefes, i todas
tienen un gran patio cuadrado lleno de
caballos, camellos, cabras i vacas.

Cuando contemplaba yo aquellas ruinas
que habian aceptado a las an-
tiguas murallas, me preguntaba si era
cierto que estaba yo a las puertas de la
famosa Jerico, a cuyo redor dio siete
vueltas el Arca de la alianza, en medio
de los himnos de triunfo que cantaban
los levitas. La bella Ciudad de las palomas
no es hoy mas que el esqueleto de lo que
fue en los tiempos de Josue. X

Desentren disse alli la erinencia i
desierto en que el Salvador fue tentado, des-
que bautizara por San Juan, se retiró a
pues ~~de tener ayunado~~ por cuarenta dias.
Se ven tambien las montañas de Judes,
i el elevado Nebo a donde subió Moises
para contemplar la tierra prometida
i expiró luego. Tampoco estaba lejos de
nosotros la region ^{que} ~~que~~ atravesaron len-
tamente los israelitas i donde caia el
maná del cielo para su alimento, como
una especie de rocío bienhechor.

El resto del dia debiamos permanecer en

X que cayeron
al son de las
trompetas del
ejército israe-
lita,

" del Señor
X Malvido sea
quien levante
i reedifican
a Jerico, fué
el anatema de
Josue, que se ha
cumplido hasta
hoy, pues una
lo intentaron
reedificar han
sufrido terribles
desgracias.

30
Jerico para ^{ver} visitar lo que por allí había
de notable, y parada allí la noche ~~para~~
mañana a hacer nuestra visita al Jordán,
que dista de ~~este~~ ^{esta población} como tres o cuatro leguas.
Esa tarde estuvimos en el lugar en que la
tradicin ^{dice que} ~~en que~~ Jesús curó dos ciegos
a la salida de la ciudad, según refiere el
evangelio de San Mateo. Yo me represen-
taba perfectamente en mi imaginación a
quella escena interesante: y por allí venia
Jesús, decía yo, seguido de la muchedum-
bre que lo rodeaba: los curiosos y deso-
cupados, los enfermos, tristes y necesita-
dos, y todos los que habiam oido hablar
de los milagros de este hombre extraordina-
rio, que eran la mayor parte de los habitantes,
batian presurosos, abandonando sus ocu-
paciones, y aun su lecho de dolor, para
acercarse al que podía aliviarlos, o curar-
los o curarlos. Un círculo apretado se for-
maba a su redor, en que ^{él hacia siempre} ~~se formaba~~ ~~el~~
centro radiante de majestad: todos se dispu-
taban la dicha de acercarse, de ver en her-
roso y amable rostro, de oír su dulce voz
y su santa y consoladora doctrina. Allí, decía
yo, estaria ^{el} ~~los~~ ^{que curó Jesús,} ~~dos~~ ~~ciegos~~ ~~de nacimiento,~~ ~~ambos~~

a' la vera del camino, sobre aquellas piedras,
~~de~~ ^{de} ~~cuales~~, oyendo el murmullo del humillo
 que se acercaba, preguntaba qui' era aquello,
 i' sabiendo que era Jesus que habian venido
 a' su ciudad i' pambala por alli, como una lluvia
 benifica que regocija las plantas i' fertiliza
 la tierra, ^{ellos de fe,} ~~corrian~~ dando grandes voces i'
 diciendo: "Jesus, hijo de David, tened compa-
 sion de ~~nuestros~~ ^{mi}"; i' aunque la gente lo repelia
 i' queria huestos callar, ~~ellos~~ ^{ellos} ~~alaba~~ mas
 la voz repitiendo su súplica; i' alli Jesus,
 desentendiendose de la muchedumbre, corrio
 a' ~~ellos~~ i' poniendo sus divinas manos
 sobre aquellos ojos apagados, secos i' man-
 chados, los restituyo la luz i' vieron como
 antes. Porque Jesus busca a' los ciegos i'
 extraviados, i' atiende de preferencia a' los
 que le piden, le instan i' le importunan;

X sobre todo si
 tienen fe.

Vimos tambien en los alrededores de
 Jerico el arbusto llamado Raggoni, del
 cual extraen un balsemo ^{para las heridas} semejante al
 antiguo balsemo de la Mecca que se ^{proveya} ~~culti-~~
 vaba en otro tiempo.

Antes de anochecer visitamos el cinero
 monumento que hai en Jerico digno de
 atencion, que es una torre cuadrada,
 que dicen fué construida en tiempo de las

32
Crusadas. Se halla en estado de ruina, y es
actualmente la residencia del agá y goberna-
dor. que a pesar de esto, la parte superior
sirve de fortificación a los viajeros, a falta
de otras mejores. Estuvo allí se nos noti-
ficó que aquella era nuestra prisa, y que
se nos había destinado para darnos mayor
seguridad en el estado de alarma en que a
la sazón se hallaba la población por causa
de las amenazas constantes de los árabes
de las montañas de Galaath, que viven
casi siempre en guerra perpetua con la
^{pequeña} guarnición turca de Jericó.

Aquella noche fué verdaderamente no-
velosa para nosotros, y su descripción podría
servir de asunto para un episodio romántico.
Cuando me asomé a una de las mas elevadas
ventanas de nuestra prisión alcancé a divi-
sur en una grande extensión el magnífico
paisaje iluminado por los últimos rayos
de un sol rojo, que se ocultaba por allá
detrás del Mediterraneo, y despidiéndose del
Carmelo. Por otro lado las lejanas cumbres
de Phasga, las montañas de la Arabia,
toda la espaciosa vega de Jericó en direccion
de Segor. Estaba embobado contemplando
a mis pies la ciudad que fué patrimonio
de Cleopatra, las cercanias del Jordan,

i' procurando con mi amigo i' compañero Robledo apuntar nuestro artejo hacia las faldas de las ceramias para descubrir al temido enemigo, o por lo ^{para ver el umbrage} menos sus tra-
 queras; pero ~~no~~ ^{no} viendo nada de eso, lo dirijiamos a' otra parte. Ciertamente nuestra ansiedad i' temor no podian com-
 pararse a' los de Lady Rowena, la heroína de Ivanhoe, cuando desde las claravogas de la gótica torre en que estaba, veia dos espiritos combatientes disputarse, i' fluctuar ^{alternativamente} entre la victoria i' la derrota. La noble inglesa tendria sus motivos se-
 cretos para temblar mas que nosotros.

La mitad de la noche se puso en alarmas por los continuos gritos de alerta de los cen-
 tinelas turcos que estaban en los pisos i' inferiores del edificio i' por las carreras i' pisadas de los caballos en las calles. A'cia las dos de la mañana percibimos un tumulto ~~en la calle~~, voces i' jerridos, en seguida gritos de los centinelas, ruido de armas i' movimiento en la torre. El ruido cesó pronto i' nada volvió a' percibirse. Al dia siguiente supimos que habia sido un accidente ocurrido en una casa particular, que cuyos habitantes

34
habian alborotado la vecindad i puesto
en alarma la guardia de nuestro castillo.

Cerca del amanecer, i cuando los pri-
meros sintomas de la mañana traenal
desvelado que da vueltas en su cama
un blando sueño reparador, me sacó
de él la detonacion de una arma de
fuego. Me incorporé i aplicando el
oído, empecé que mis compañeros de
proxada hacian lo mismo. Uno de
ellos se levantó i, acercandose á una
ventana, estuvo allí largo rato; á
pesar del silencio que todos guardába-
mos nada se oia: todo quedó tran-
quilo hasta los primeros albores
del dia. El primer madrugador de
nosotros vino á poco rato con la es-
peliacion del misterio: una pobre
vaca que se habian escapado, sin mala
intencion, de uno de los patios-establos
de la vecindad, se habian ^{hecho} por puerca á
una partida de ronda que no la distin-
guió bien en la oscuridad, i el inocente
animal que víctima de su imprudente
silencio, no contestando, siguiera con un
bramido, á las interpretaciones de los sol-
dados.

X
personas que hablaban
por momentos q.
bien se compren-
den: importaba
mucho el silencio.

Muerta escolta, que habia establecido sus reales, o' sea su tienda de campaña, sobre el terrado o' arcos de la torre, no durmió mas tranquila, i tenia órden de retirarse á la guarnicion en casa necesario.

XXIX.
XVIII.

No sin cierto recelo nos pusimos en camino al dia siguiente en direccion al Jordán, pues sus riberas suelen estar infestadas de árabes errantes que acometen á los viajeros que no sean muy acompañados; pero íbamos resueltos á entrar en capitulaciones para cualquier evento antes de hacer uso de la fuerza.

En este camino se encuentran algunos campos cubiertos de sembraderas i jardines de granudos i nasunjos; pero á poco andar todo vuelve á su acostumbrada esterilidad i aspecto desierto, á sus arenas i terrenos eriales. Se comienza á bajar ^{como} por vastas escaleras ó plataformas que estan en anfiteatro hasta la orilla misma del rio, que no se descubre sino en el momento de llegar á él. Las riberas del Jordán en este punto son

36
Tienen en aire de desnuda i' desolacion que
presentan en su embocadura en el lago As-
fallite, o' Mar Muerto: sus aguas se han
formado entre las planicies del desierto
como un grande oasis, fresco, profundo
i' sombroso, un valle gracioso i' encanta-
dor, cubierto de verdura. Se ven aqui i' alli
manchas de espesos juncos, arbustos cu-
biertos de graciosas flores, formando setos
i' bosquecillos, coposos alamos de Persia
grandes grupos de sauces, de los que
en nuestro pais llamamos Morones, haciendo
flotar al viento sus cabelleras despidiendolos,
mimbres enredados de una manera impe-
netrable con vejucos, semejantes a los
de America. Estas florestas se extienden
hasta perderse de vista a' como i' otro lado
del rio que las alimenta con su humedad,
i' en algunas partes son tan espesas que
no dan paso sino al que camina a' pie.

En este punto d'Jordan puede tener de
ciento a' ciento treinta pies de anchura,
su profundidad es considerable i' su corriente
rapida. Sus aguas tienen un color arrojado,
se me figuró bastante a' nuestro rio San
Suares en el punto denominado Las Justas,

entre el Suearo i Toler. La vegetacion de sus
 orillas, sus escasas playas, su anchura,
 su inclinacion, el caudal de sus aguas,
 todo, con poca diferencia, me reconvi' con
 placer aquel rio que habian atravesar yo
 en una gran barca ^{tirada} ~~atravesada~~ ^{cueros} por aguas
 que se enrollaban al rededor de un mástil
 fijado en el centro. El Jordan es tal vez
 un poco mas rápido i bullicion.

Sin duda por la idea que tenia yo de
 esterior, i bajo la impresion ^{desagradable} ~~desagradable~~
 de la Comarca por donde corre, me sorprendio
 agradablemente su vista, i me pa-
 recio pintoresco. Es de advertirse que
 en este pais los conductos i guias
 son muy pocos en esto de anticipar
 informes acerca de las cosas notables,
 a fin de dejar enteramente libre la im-
 pressionabilidad del viajero; i yo con-
 fiesso que no habia querido consultar
 mas libros que los que me suministrasen
 simples directeros, sin dejarme llevar
 del deseo de leer bellas descripciones; queria
^{experimentar} ~~experimentar~~ por mi mismo lo que otros
 habian experimentado. El antiguo i nuevo
 Testamento eran, sin embargo, mis com-
 pañeros inseparables.

Esta hermosa floresta sigue invariablemente las sinuosidades i vueltas del río, ~~el~~ bordándolo con una perpetua guirnalda de ramas i hojas, segun la expresion del P. Laortiz, que á veces se sumerge en el agua. Una innumerable cantidad de pájaros puebla aquellas enramadas, i aun los árabes aseguran haber visto entre ^{estas} aquellas florestas espesas ^{leones,} tigre, panteras i otros animales.

Se me figuraba aquel extraño contraste del desierto con el valle del Jordán, á los restos de un grande incendio de que solo ha escapado el hermoso jardín, regado por una fuente.

A las diez de la mañana cuando llegamos á la orilla del río. Largorato estuvimos contemplando estas aguas históricas i de una celebridad que tal vez sin ejemplo. Desmontados ^{todos,} i habiendo repuesto un ruto acotado sobre la yerba, al pie de un árbol capulento, se procedió á improvisar debajo del mismo árbol un altar rústico, sobre el cual se colocó un pequeño crucifijo, i todos nos apresuramos á adornarlo con

bellas

flores silvestres que cogiamos alli mismo.
 Los cuatro sacerdotes que hacian parte de
 la Caravana, tres franceses i un gramurino,
 celebraron sucesivamente el Santo Sacrificio,
 i los diecinueve peregrinos restantes, de los
 vintitres que ibamos, asistimos a el con
 el recogimiento i devocion que es de supo-
 nerse, meditando en los misterios i suce-
 sos que nos recordaban aquellos lugares.
 Siempre es grande i magnifico el sa-
 crificio incruento, i la religion no tiene
 acto mas augusto; pero en los Santos
 lugares, i orillas del Jordan, acompa-
 ñado por el murmullo de las aguas,
 por el rumor del viento, ~~entre los árboles~~ ^{bajo la sombra}
 de un árbol coposo, i festejado por
 el canto matinal de innumerables
 pajarillos, aquella ceremonia tiene
 algo de celestial i divino. La misma
 pluma creadora de Orontes i Atala
 no tiene rasgos suficientemente bellos
 para hacer esta descripcion.

Alli rogué de nuevo por todos los míos,
 por todos mis amigos, por mi país,
 del que me hallaba separado por una
 inmensa distancia. ^{Después} ~~fuera~~ ^{de un desa-}
 yuno campestre, nos fuimos a pasear

por las márgenes del río, i en seguida a
nos bañamos. Sea por lo delicioso del
baño, sea por el recuerdo del bautismo
de inmersión que allí hacia San Juan,
i que recibió Jesus, lo cierto es que yo
no quería salirme del agua: una
fuerza invisible me retenía allí, i si
alguna vez salía no me resolvía a
vestirme i volvía a entrar en el agua.
Siendo el único baño que debía darme
en el Jordán quería gozar de él prolon-
gándolo todo el tiempo posible. Me pa-
recía que aquella agua me rejuvenecía,
me daba nuevas fuerzas i me curaba de
mi tristeza habitual, como curaba tam-
bien muchas enfermedades del cuerpo.
Bebí de ^{esa} aquella agua saludable, i me
saturé de ella interior i exteriormente.
Todos los de la Caravana ^{de ella} llevamos varias
botellas que llevábamos a prevención, con
el fin de transportarla a nuestros respec-
tivos países. (1) También tomé algunas

(1) La familia del Sr. Duque ^{compraron} ~~compró~~, entre otras varias vistas
fotográficas de los lugares Santos, del Egipto &c. una del
Jordán, en ella se ve exterior en el punto mismo en que se
bautizó el Sr. Duque, el árbol bajo del cual se desmenuó,
las piedras en que se sentó con sus compañeros p.^{ra} comer i
donde, con su amigo Noble, brindó a la salud de su país i de
su amada madre, e hizo oraciones por la ^{prosperidad} ~~salud~~ de la Iglesia de Jesu-
cristo N. E.

(19)
41

podrían ser las del fondo del estero, ~~segundo~~,
algunas de las cuales no es improbable
que estuvieran allí desde el tiempo de Jesús.

Cuando, tomando de nuevo nuevos
caballos, abandonábamos lentamente i con
fondo pesar las corrientes sagradas, me
venia a la memoria la fama de otros
muchos rios del ~~mon~~ diferentes paises,
célebres por motivos mas o' menos justos;
pero ninguno hallaba que pudiera com-
pararse con este. Ni el ~~estuario~~ ^{estuario} ~~Am~~
Amaronas, ese rei del ^{de} desierto de Amé-
rica, ese gigante salvaje, cuyos riberas
supone la fabula habitadas por una ~~popu-~~
cion femenina de heroínas i cazadoras,
pero que en realidad solo lo estan por el
jaguar, i el leopardo i el boa; ese
mar ambulante que naciendo en la
misma patria del Chimborazo recorre
toda ~~la~~ ~~del~~ el continente meridional en
su mayor anchura, ^{como si} ~~no~~ hallase su-
ficiente espacio a sus dominios en la
tierra, se introduce en el oceano, lo em-
puja, ^{lo des-} ~~en~~ lo desaloja, en un trayecto
de muchas leguas, se lleva por delante,
las olas i hace sentir sus corrientes a
los buques que aun no han dividido la

51
tierra; ni aun ese gran río, digo, tiene
para mí el interés que el modesto Jordán,
que puede haber ~~ocho~~ ^{ocho} veces en aquel.

Ni el fructífero Cauca, que ~~regala~~ ^{fertiliza} el
país mas bello del mundo, ese paraíso
infern^o ~~del mismo nombre~~, ^{llamado el valle del Cauca, este río,} a quien
riegan flores en su parir, i en cuyos
ondas se miran refanos millones de
; ni el majestuoso Mag-
dalena que da vida i animación a toda
la Nueva Granada, i lleva i trae en
constante cambio riqueras nacionales
i extranjeras; ni el Tajo en sus fa-
bulosas arenas de oro; ni el incan-
tado Ganges, ni el opulento Rin, con
sus recuerdos feudales i sus riquisi-
mos viñedos; ni el trajinado Tameis
con sus mil bajeles; ni el celebrado
Betis, ni el Darro, ni el Genil, ni el
venerable Tilo con sus recuerdos históri-
cos i sus aguas salut^o; valen para
mí mas que el humilde Jordán que
abrió su seno para dar paso respetuo-
so al Arca santa, i en cuyos ondas san-
tificó el cuerpo divino cuerpo de Jesús
desnudo.

Con estas i otras reflexiones seguiré

X quemeis' la
cuna del caudillo
de Israel;

(20)
43

yo mi camino pensativo i me disponia a
atravesar la region en que estuvieron las he-
reñas de los doce tribus de Israel. Mar-
chábamos aia el Sur, en direccion al
Mar Muerto, i a medida que nos acer-
cábamos a él cambiaba el aspecto del
terreno, haciéndose cada vez mas estéril
i desapareible. A poco andar el valle
por donde corre el Jordán se estrecha
entre dos cadenas de montañas: de un
lado la cordillera arábiga, tallada a pico,
negra, desnuda i casi perpendicular;
del otro las montañas de Judca, ménos
elevadas i mas desiguales. El fondo de
este valle parece haber sido ocupado en
tiempos remotos por las aguas; no se
ven en él sino algunos árboles mesquinos,
i ruinas de torres i casas que aparecen
a lo lejos. Cuando el Jordán desemboca en
el Mar Muerto cambia tambien de aspec-
to, sin duda por atravesar un terreno fan-
goso que enturbia sus aguas. Parece
como que se anastra con pesar aia ese
lago inmóvil i que quiere detener su
curso perceroso.

Las orillas del Mar Muerto son planas
del lado de oriente i occidente; pero de
norte a Sur estan erizadas de montañas

altas e inaccesibles. El primer golpe de
vista de este gran lago no correspondia á
la idea anticipada que de él se tiene, á
lo menos á mi me pareció muy diferen-
te de lo que creia hallarlo. Cuando llega-
mos á sus riberas el sol estaba en mi-
tad de su carrera, pues solo habiamos em-
pleado dos horas de camino, é la superfi-
cie era tan tranquila que parecia un
espejo; el cielo é el sol se reflejaban en
ella perfectamente, dándole un brillo es-
traordinario. Yo creia hallar una agua
oscura é funebre, como un paño mor-
tuario, pero me desengañé agradablemente;
tal vez fué efecto de la hora en que lo visi-
tamos. El nombre que lleva, sin embargo,
es muy propio, pues su inmovilidad es
tal, que ni las brisas del norte arrugan
su superficie: es una agua muerta, en
toda la estension de la palabra. No hai
alli ni movimiento, ni ruido, ni señales
de vida. Dican que el agua es muy pesada,
sin duda por estar tener en disolucion gran
cantidad de sal, azufre é otras sustan-
cias. Como no se forma oleaje no hai
tampoco espuma, como se ve en los otros
manos é grandes lagos. No hai que decir

X sino cuando el
viento es muy
fuerte,

que sus riberas estan completamente desier-
tas i desnudas, notándose muy escaso
verdor. Tambien se dice que el aire que
alli se respira es mal sano; pero no
es cierto, segun se ha probado ya, que
las aves no puedan atravesarlo impunemente,
como se creia en otro tiempo. Lo
^{es} cierto, sin embargo, que en su seno no hai
animales ni vegetales, lo que se atribuye
a la saturacion, como ya he dicho,
de sustancias deletereas para unos
i otros. Se nota a lo largo de la riuera
gran cantidad de betun i de azufre, asi
como tambien algunas fuentes de aguas
minerales que salen a la superficie. -
Todas estas circunstancias han hecho que
se le de el nombre de asphaltite, siendo
el asphalto (nafta o petrolio) una de las
^{sustancias}
~~partes~~ que se encuentran alli.

Hai tambien una especie de piedra
que al frotarla exhala un olor desagradable,
arde en el fuego, i es susceptible
de pulirse como el alabastro; en Judea
la aplican para empujar los pativos.
En sus orillas se dice que crecia el arbol
de que daba la celebrada manzana de
Sodoma, muy bella por fuera, i por
dentro solo ceniza, lo que se atribuye

a cierto gusanillo que la corve (1)

Muchas cosas maravillosas se han con-
tado siempre del Mar Muerto; pero sino
todo es cierto, hevi muchos hechos que es-
tan demostrados por la experiencia. Sino
es verdad que un hombre puede sobrea-
guarse i flotar sobre sus aguas como
un corcho, si es por lo menos esacto, que
puede uno permanecer sobre la superficie
sin hacer grande esfuerzos, i con mas fa-
cilidad que sobre cualquier otra agua.
Del mismo modo la inmersión de cual-
quiera cosa es difícil i se siente la resis-
tencia del agua, no pudiendo llegarse
sino hasta cierta profundidad. Sus
orillas son abundantísimas de conchitas,
de las cuales ^{consermo} coje algunas, el aire que se
respira cerca del lago es fétido está im-
pregnado de un olor notable; i probadas
las aguas son extremamente amargas
& acres, i el efecto que producen es la
lengua es el del alumbre. Toda la ori-
lla del mar está cubierta de una costra
blanquiza, a manera de una franja.
Dicen que cuando uno permanece algun-

(1) Nuestro compatriota el Proseminario que viajó por Pa-
lestina con el mismo tiempo que el Sr. Duque, dice que en
unos bucos se manzaron de Sodomá i la fumora rosa de
Jerico. Es probable q. en el tiempo hayan desaparecido las semillas
de una i otra N. E.

tiempo en aquellos contornos, los vestidos, el calzado i las manos se impregnan de este olor salitroso.

Varias personas, nos dijo uno de nuestros guias, han intentado dar la vuelta al Mar Muerto, pero la empresa es difícil, ya por ^{el} peligro de un ataque de los beduinos en estos desiertos, ya por lo escarpado i abrupto de las montañas en ciertos puntos.

El Mar Muerto tiene como veinte leguas de largo i diez de ancho, por término medio, es decir, algo mas que la planicie o sabana de Bogotá en toda su estension, i ^{se extiende} de norte a sur, su forma es un poco oval, i la rivera oriental proyecta hacia el norte una península de bastante estension. Recibe las aguas del Jordán i de otros varios riachuelos i torrentes. Algunos de nosotros manifestaron la opinion convida de que este mar debia dar alguna salida subterránea a las aguas que recibe; pero uno de los franceses mas instruidos que veniamos con nosotros dijo que esta opinion ya no era admitida desde que se habia demostrado la verdadera causa

del estado estacionario de ^{este} mar, que es
la grande evaporacion.

Otro de los viajeros preguntó si las
aguas de este mar no hubieran sido
suscitadas por algun bajel, i el mismo
frances nos refirió que un Norte Americano
hizo construir, en 1848, dos embarcaciones
en las cuales navegó en diferentes direc-
ciones por todo el lago Asphaltite.

Grande objeto de meditacion est tambien
para el viajero que visita el Mar Muerto
la destruccion de las cinco ciudades mal-
ditas que se hallaban en este valle lla-
mado por eso de Pentápolis, Sodoma,
Gomorra, Adama, Seboim i Segor, exar-
inmensas capitales, pobladasissimas i llenas
de sumptuosos edificios, i de ellas no que-
dan ni vestijios, no obstante los esfuerzos
que han hecho muchos viajeros para
determinar su posicion exacta, i en nues-
tros dias M^{te} Delessert, que ha creido ha-
llar rasgos de Sodomaacia la ribera me-
ridional, contra el testimonio de todas las
sabios que dicen estaba ^{en} ~~donde~~ sus ruinas
por las aguas del mar. La jeneralidad de
los jeólogos i arqueólogos son muy pro-
pensos a ver lo que en realidad no exis-
te, i a hacer descubrimientos a todo trance,

à creer que hgn
i' arrancado a la naturaleza i' al arte scere-
fos i' misterios que otros no han tenido
la dicha de conocer.

El recuerdo del Loth, salvado con su
familia de ~~XXXX~~ la espantosa catás-
trofe, por ministerio de los ángeles, es
lo que primero que viene à la memoria
con el nombre de Sodoma. Me parecia
ver à lo lejos al pobre anciano Caminondo
à puro suen acelerado como se lo pre-
mitia su edad, apoyado en sus deshu-
jas, trepar la falda del monte vecino
i' dirigirse à la pequena ciudad de
Segor, perdonada por un rey suyo;
i' en seguida derrijarse con estruendo
inaudito el inmenso i' voraz fuego
que reducia à cenizas toda aquella
comarca (1)

(1) El admirable cuadro de nuestro compatriota Masquer
que representa este pasaje del Génesis puede producir
tanta impresion como la vista de los lugares mismos.
El semblante apuroso del anciano, el aire de angustia
no pueden mirar aca la ciudad, no obstante que dejan en ella
de las jóvenes que dejan en ~~Sodoma~~ a sus novios, expuestas
à una muerte segura i' horrible; todo esto unido al mas
puro i' bello colorido, à la solum i' gracia del dibujo, i' al
movimiento i' vida de todo el cuadro, hacen de esta pintura
una obra maestra. Creo haber visto ^{no ha visto} esta pintura en casa

XXX.

Hasta aquí había sido nuestro viaje feliz i no habíamos tenido contra tiempo alguno; ¿pero cual es el peregrino que recorre los dominios de la Turquía, en Asia sin experimentar, por lo menos, un día de susto i alarma? Lo que nos aconteció en Terzio no merecía llamarse así: nos creíamos ^{v allí en nuestra torre} perfectamente cubiertos de todo peligro i fuera del alcance de las armenaras de los beduinos i de las ruzestias domésticas, hijas de la rivalidad local. Pero el día de que voi hablando, i cuando menos lo esperábamos, nos tocó nuestra parte obligada de temores i sobresaltos.

Dejando el Mar Muerto nos dirigiamos, hacia las elevadas colinas que conducen a San Sabas. Antes de emprender la subida hacia el camino se estrechaba entre dos filas de barrancas i montecillos de arena. Todo alrededor era solitario, triste i desierto, i solo se percibía el lejano e intermitente

del Baron Gervy du Roulan, Ministro Plenipotenciario de Francia en Bagdad, quien probablemente la compró a las monjas de Santa Clara, salvándola así, con otras varias, de la triste suerte que la esperaba entre las manos de sus martirizados.

i resuelto, gritó de nuevo, volviéndose a nosotros: "firmes en su puesto!", con lo cual todos quedamos como petrificados i convertidos en otras tantas estatuas, como la mujer de Lot, pero preparando con nuestras armas para todo evento. Por fortuna el jefe de nuestra escuadra, que se habia apercebido del peligro, voló ligero como un pájaro, i dando la vuelta por detras de los montecillos de arena, i dirijiéndose al galope tendido de su caballo árabe, pronto se perdió de vista entre la nube de polvo que levantaba.

(Sin que el ojo avisara de nuestros guardias los hubiese descubiertos, por causa de la gran desigualdad del terreno.)

Una partida de beduinos, que sin duda nos habia acechado, se destacó por detras de las barrancas i se situó a nuestro paso en el punto donde la estrecha senda que seguíamos se encauchaba i quedaba el terreno libre. El ^{habia} conductor ^{divisado} con grupo con sus capuchas blancas i largas lanzas en actitud amenazante, i se dispuso a defender su puesto. Seguía todavía sus pistolas montadas, ^{vimos volver al} conductor con aire triunfante i cara placentera. A distancia de ^{cuarenta} ^{cin} pasos de nosotros habia encontrado a los beduinos, i despues de una conferencia que duró diez minutos, los ~~beduinos~~

enemigos

^{Nuestro} nos contramarcharon. El jefe nos dijo que, siendo muy numerosa la caravana, los beduinos nos habian tomado de lejos por soldados enemigos i habian bajado casi desde las alturas de Galnad.

Parado el susto, i vueltas las armas a su lugar, solo se hablaba con risa del lance, pero al mismo tiempo daba gracias a Dios que nos habia librado de un riesgo no muy ligero de ser por lo menos saqueados. Yo sentia no haber podido ver las caras de mis compañeros en el momento del alarido, por estar unos detras i otros adelante de mí; ~~pero~~ ^{pero} confesare que no hubiera querido que ellos vieran la mia, que sin duda no era de las mas hermosas ni personas.

El regreso del Mar Muerto se hace, como he dicho, ^{el valle de} por San Sabas, en el cual está situado el convento de este nombre. El desierto en esta parte se articula un poco, i se hacen como ondulaciones de arena en todos sentidos. El convento está edificado en la hoya o quebrada misma del Cedron, que en este punto está casi enteramente seco, i ~~quiere~~ ^{se} ~~torcer~~ ^{torcer} ~~caer~~ ^{caer} muy

54
profundo. Caminamos largo trecho por
barancas i precipicios que infunden mie-
do, i al caer del sol divisamos nuestra
povinda, pues debiamos pasar la noche
en el convento, i apurando el paso, llegamos
aun de dia.

Un incidente interesante ocurrió esa
tarde que no omitiré referir. Cerca del
punto donde se dividen dos caminos
se nos reunió una Señora Inglesa, cuyo
nombre no tuve curiosidad de anotar en
mi cartera. Uba acompañada solamente
por un dragoman, i visitaba, como nu-
sotros, los Lugares Santos. Aunque no
hubiera sabido quien era esta Señora,
que parecia de distincion, habria adivi-
nado que era inglesa, pues solo en esta
nacion se encuentra ese caracter decisivo,
entusiasta por los viajes, al mismo tien-
po que es espíritu de aislamiento i es-
centricidad, unido á una confianza
sin límites en su propia dignidad i
en su ^{traje} ~~caracter~~ femenino, que creen su-
ficiente defensa i antemural contra cual-
quiera ataque. Por otra parte, la edad
no muy tierna de la Señora, i la ausen-
cia de una bellera seductora, si bien ~~no~~
carecia de cierto atractivo, eran una ga-

rantín adicional de que tal vez ella no se ha-
 bía apercebido. A pocas vueltas entramos,
 como era natural, en cordiales relaciones
 con nuestra Lady, admirándonos si de
 un arroyo de que ^{con todo,} no faltan ejemplos.
 Venia de Belen a si dirigia tambien
 al Monasterio de San Subas.

Una hora ^{bienecasa} de día nos quedaba cuando
 tocamos a la porteria del Convento grie-
 go. La puerta misma de entrada es pe-
 quena, pero muy fuerte, construida, o
 revestida de gruesas planchas de hierro.
 Llamamos a grandes golpes, como
 lo demandaba la ^{larga} distancia a que
 quedan las habitaciones ^{interiores} de los padres; pero
 no bastaron nuestras manos, ni los golpes
 de nuestros conductores: fue preciso
 recurrir a enormes piedras para hacerle
 oír. Al cabo de largo rato distinguimos
 el ruido de cerrojos y puertas que se
 abrían en la parte superior del edificio,
 y al fin una voz varonil nos dió el
 quien va! desde una alta ventana. Di-
 jimosle como éramos viajeros que desea-
 bamos visitar el convento y pudimos
 que por aquella noche se nos diese hos-

36
pitatividad en él. El Padre, que parecía
ser el alcaide de aquel venerable castillo,
exigió las credenciales, i habiéndome
contestado que las teníamos, entró i
volvó de nuevo con una cestilla para
que en ella se depositasen, i según la
costumbre en favor los conventos de la
Palestina que se hallan aislados, la
desvolvió por una cuerda. El Director de
la Caravana que venia provisto de una
Cesta de recomendacion del Patriarca ^{de Jerusalem}, se
mezcló a aquella de que yo he hablado,
la colgó dentro de la cesta, i habiendo
llegado a manos del padre, desapare-
ció este. Son indispensables todas estas
precauciones para evitar que los árabes
ataquen los conventos, como ha sucedido
varias veces. (1)

No tardó el Superior en dar el permiso
necesario para nuestra introduccion, i así
pronto tuvimos el gusto de oír que la ma-

(1) Al menos les queda á estos pobres frailes el derecho
de protestar contra el espíritu progresista i desamortiza-
dor de los beduinos, i en último caso el de defenderse con
las armas. Por desgracia en los países donde impera
la libertad, no hai derechos sino para los beduinos
de casaca, fabricantes de constituciones i leyes liberales.
N. E.

27.
57

cisa puesta dava mette sobre sus hombros gornes. Hubo entonces un momento de incertidumbre i vacilacion; nuestra galanteria naturalmente cedia el paso a la unica dama de esta escena, la Señora hija de Albion que nos acompañaba. No poco admirado pareció el guardián de aquel asilo al ver entre nosotros una figura femenil, cubierta con un ligero velo; i así dirijiendose a ella, "hermana, te digo, pues supongo que sois cristiana, siento en el alma tener que impedirte el paso a este lugar sagrado i hospitalario." No pudimos ella explicarse bien, ^{le dijo al Padre} que era una Señora inglesa que viajaba sola i que se nos habia reunido aquel mismo dia.

— Sin embargo, replicó, no tengo instrucciones para permitir la entrada de una mujer en nuestra casa: lo consultaré, i entretanto puede quedarse aquí.

La comitiva continuó su camino, i la Señora ~~quien~~ permaneció en la portería con su dragoman, que por lo visto ignoraba los usos de su país, o por lo mismo no se habia acordado de advertirla que

58
La el acceso á aquellos lugares era abso-
lutamente vedado á las hembras. Des-
pues de la consulta la S^{ta} recibió una
repulsa redonda, aunque acompañada de
mil excusas i cumplimientos. Oportuna-
mente, sin embargo, de parte de los religiosos, todo
lo que pudiera ser necesario, i en efecto,
se le envió una tienda de campaña con los
abrigo correspondientes para pasar la
noche, que ya se entraba á buen paso,
vinos i fiambré. No sepimos con qué
talante recibiría nuestra heroína aque-
llos ^{obsequiosos} ~~no~~ ~~nomes~~, pero sin duda hubo de re-
solverse á aceptar ^{este} el ~~pedazo~~ de hospitali-
dad ^{al aire libre} ~~que podían brindarsele~~ tal como se
lo podían brindar ^{en estos} ~~unos~~ ~~frutos~~ ~~anexas~~,
sobre todo, no siendo prudente viajar ~~de~~
^{por aquel país.} ~~noche por allí.~~ Supongo que la noche no
será muy compartable para la ^{adolorida} ~~amargura~~
Señora, pues aunque el invierno no es
muy crudo por esas rejiones, en la pri-
mavera no dejan de sentirse por la noche
algun frío mas del necesario, especial-
mente para el que duerme al raso. ~~Por~~
El resultado fue que no la volvimos á
ver, i que probablemente levantó su cam-
pamento muy temprano i abandonó

el sitio. Por nuestra parte, a' pesar de
 nuestros buenos i galantes deseos, no
 pensamos un solo instante en inter-
 poner nuestros buenos oficios en favor
 de la andante Lady, porque respetábamos
 los estatutos del convento, i' ademas no
 queríamos cargar con la responsabilidad
 de los griegos que introdujeron a' Troya
 el famoso caballo que tantos males causó.

Se nos llevó directamente a' la sala
 de torpederia ~~XXXXXX~~ despues de bajar
 varias escaleras i' atravesar corredores
 mas o' menos oscuros. Era un salon
 espacioso i' amueblado con comodidad i'
 aun con lujo, como que así lo exige la ca-
 lidad de la mayor parte de los viajeros
 que visitan el convento, sabios i' perso-
 nas distinguidas. Nuestros pies acos-
 tumbrados durante muchos dias a' pisar
 arena, no extrañaban mucho la blandura
 de las alfombras i' divanes, pero temiamos
 hacer participar a' estos del polvo de
 nuestros vestidos. ~~Hubieramos creído~~^{Hubieramos}
 que estábamos en los salones de algun por-
 tinaje del gran mundo, pero una mo-
 desta i' frugal comida que a' poco rato
 se nos sirvió no nos hubiere recordado

60
que estábamos entre cenobitas. No es-
tramos vestidos, nos dijo uno de los cor-
teses legos que nos servirán, que, estando
ya en la semana de pasqua, se les sirva
comida de viernes, pues los estatutos de
la religion prohíben absolutamente el
uso de la carne en el convento. Prefecto,
aquellos monjes, entregados á la medi-
tación i penitencia, no prueban jamas
la carne. Pero en compensacion de esta
falta nos obsequiaron con excelentes vinos
i licors.

No era ya hora de pasear el convento, i
asi, despues de una breve conversacion ge-
neral, nos retiramos á descansar, cada uno
en el puesto que le fué designado, ^{Esperaba} ~~esperar~~
dormir mucho aquella noche; pero ^{fue} ~~se~~
la ^{estrana} ~~es~~ ^{si} ~~se~~ ^{fuera} ~~era~~ ^{el} ~~in-~~
efecto de la multitud de impresiones que
habia recibido aquel dia, i cuyos reuer-
dos venian á mi cabeza, acalorada por
el sol ardiente, con no pude conciliar
el sueño.

Al dia siguiente recorrimos aquel
grande i irregular edificio, semejante á
una ciudadela, construida sobre las mas
horribles precipicios que forman allí el

cauce del torrente Cedron. Se subió a subir al terrado ó azotea de una torre, que es el punto mas elevado, i nos vimos allí en horror sobre una cima ^{perpendicular} de cuatrocientos pies de elevacion, formada por las barrancas. Yo habia estado a la orilla de otros abismos en Europa i en América; habia visto el puente de Pandi, el Tequenthamm, el alto del Sargento; habia subido a las cumbres de San Pedro en Roma, San Pablo en Londres, la Giralda en Sevilla, la torre de Strasburgo; pero, en su género, nada me habia hecho tanta impresion. Es sorprendente el espectáculo que presenta aquel soberbio punto de vista que domina una estension de muchas leguas a la redonda; pero todo árido i muerto al receptor: arena i rocas no mas se desubren, pero por lo mismo tiene un carácter peculiar aquel paisaje, ~~visto en grandes escalas~~ ^{que se desarrolla en todos sus pormenores}.

Comenzamos luego a descender por una serie de escaleras pendientes, practicadas a pie en la roca viva, i dando varias vueltas llegamos hasta las guilas escavadas al pie de la eminencia, i en lo

mas honro de la cima. Allí fue la cuna
 i origen de este monasterio del orden de
 San Basilio. Esa fue la primera laura
 de los solitarios que San Sabas reunió
 mas tarde bajo una regla admirable i
 severa: preciosa colmena donde se fa-
 bricaba la dulce i saludable miel de la
 oracion i penitencia i al mismo tiempo
 se trabajaba con asiduidad incansable.
 Notijos de allí está la gruta que tubió
 luego tiempo este hombre ejemplar en la
 sabiduria i en las austeridades. Aque-
 llos lugares recuerdan la historia de otros
 muchos hombres célebres en la Iglesia por
 su santidad.

Aunque visitamos todo el Convento no
 pudimos ver a los monjes por que su re-
 gla, tan estrecha como la de la Trapa, ^{les} ~~so~~
~~les~~ obliga a guardar la mas rigurosa
 clausura. Viven en las partes mas altas
 del edificio. Estos justos, cuyas almas
 alzan su vuelo a las regiones celestiales
 tienen que habitar, como las águilas en
 las montañas escarpadas de las rocas. En aquel
 santo asilo no hai mas que soledad i si-
 lencio, i se permitiria facilmente el ruido
 de una hoja seca que cayese en el suelo;

cuí era que nuestras pirámidas retumbaban
bajo las bóvedas, i entre subterráneos,
despertando en ellas de su largo sueño
los ecos melancólicos.

Una cosa que me entristeció sobrema-
nera, fué la vista de una multitud de
cráneos que yacen hacinados en un oca-
sivo, i que se dice son todos de los religiosos
que en una época remota fueron asesina-
dos por los infieles, según lo refieren las
crónicas i anales del convento, haciendo
remontar este espantoso suceso al tiempo
del Sultan Selim. Parece que el número
de estos cráneos asciende á cuatro mil.

Este espectáculo finché, como el de las
cataumbas de Roma i el de las Necrópolis
de Egipto, no se me olvidará jamás.

XXXI.

Estoy de nuevo en Jerusalén, i me
dispongo á dejar para siempre la Ciudad
Santa, que tan gratos recuerdos i indele-
bles ^{deja} impresiones ^{en} mi alma: recuer-
dos i impresiones que irán conmigo hasta
la tumba, vivos, frescos, palpitantes:
recuerdos i impresiones de que el Señor
no quiso que fueran participes mi ama-

da Suercia i' mis dulces hijos, sin duda
para que yo pudiese consagrarme intem-
perante a' El en aquellos sagrados lugares.
Elli' solo ad' era alli' santa: este era
en secreto placer para mi'. El divino Ma-
estro amaba la soledad: nacio' solo, vi-
vio' solo, aunque en medio de la muche-
dumbre i' del bullicio de las ciudades,
i' murio' solo. + . . . Anduvo errante
en el desierto largo tiempo. Cuando los
discipulos navegaban en el lago de Gene-
sareth, 'El, solo, lejos de toda humana
compañia, en las altas horas de la noche,
vagaba por las playas desiertas, i' des-
pues, anduvo ^{solo} por encima de las aguas
hasta encontrar la barca que los conducia.
El dia de su triunfante entrada a' Jeru-
salem, se retiró solo a' Bethania, por
que para el no hubo parada en la ciudad
de David. Tres dias anduvo solo i'
errante en ella, siendo niño, abandonan-
do aun a' sus padres. Cuando, fatigado
del tumulto ^{de los que le seguian}, queria descansar, se retiraba a'
los confines de Sir i' de Sidon para vivir alli'
desconocido i' solo por algun tiempo. i' "¿Quien
es mi Madre i' quienes son mis hermanos?" pre-
guntó a' los que venian a' avisarle que le busca-

X Padre mio!
porque me has
descompurado?
Miraome solo
aqui.

ban: "Mi madre i mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre". Quiso decir: yo soy solo; yo no tengo mas compaña que mi Padre. Solo se retiró despues de la cena parual al huerto de los Olivos á orar

Oh! el Señor me hablaba en mi soledad, mostrándome la cruz; por que yo viajaba solo, aunque en medio de numerosa i excelente compaña, i enteramente solo habia visitado cuatro partes del mundo.

Iba, pues, á decir el último adios á la ciudad Santa, iba á salir por última vez, i con dolor de mi corazón, por esas puertas por donde no habia de volver á entrar. Me disponia á partir para la Galilea, á fin de visitar á Nazareth, el lago de Tiberias, el monte Tabor, i otros lugares dignos de la atención del viajero cristiano. El radio de mis escursiones debia estenderse mas que el que hasta allí habia recorrido, i se habia fijado el ⁸ de abril para nuestra salida.

No quise emprender este largo viaje, que era el principio de mi regreso á Europa, sin visitar de nuevo los lugares santificados con los milagros, pasión i muerte

de nuestro Redentor, i así fui a encorren-
darme a él al pie de su sepulcro, i al lu-
gar donde espiró. Las losas del pavimento
como que me retenian allí pegado; yo no
hubiera querido levantarme de ellas jamás.
De paso haré aquí una observacion: los
que no estamos muy habituados a la
vida de las personas devotas i contem-
plativas, pronto nos cansamos de estar
de rodillas; pero en Jerusalem, lejos de
sentir yo ese cansancio, hallaba tan
suave i cómoda aquella ^{actitud} ~~postura~~ reverente,
que el tiempo se me hacía corto, i me pa-
recía aquella postura tan fácil i natural
como cualquiera otra.

Partió en fin a mediodia la numerosa ca-
ravana: los sacerdotes rezaban sus salmos
de despedida i yo dejaba escapar involun-
tariamente profundos suspiros. El si-
lencio que reinaba en todos, menos en los
dragomanes i escolta que nos conducia,
dejaba conocer bien la pena secreta que
nos causaba la separacion de Jerusalem.
Como a una hora de camino en direccion
norte llegamos a la casa que era del pro-
feta Samuel, hoy habitada por turcos;
i cerca de allí el lugar donde estaba el

castillo de Emmaus, célebre por la aparición
 de Jesús á los dos discípulos, que iban
 por aquel camino conversando, conster-
 nados por lo que habia ocurrido en Jero-
 salén, i el Señor, ya resucitado, se les
 asoció, teniendo en la conversacion,
 sin que ellos lo conociesen. Al entrar
 la noche fuémos á 'Rammala', pequeña
 poblacion, notable solamente por haber
 sido el punto donde los Santos Esposos
 cecharon menús á Jesús, de vuelta de Jeru-
 salén, i de donde regresaron en subseca
 Menús de angustia. Pasamos la noche en
 aquel lugar, i al dia siguiente partimos
 temprano ^{para continuar} nuestro viaje por un camino
 fragoso i desigual, lleno de piedra cal-
 cinada, ^{que da} un aspecto triste i sombrío á
 todo aquel terreno. Esta piedra produce
 con la reverberacion del Sol un calor su-
 focante, lo que nos hizo detener ^{largu} ~~gran~~
 rato en el único punto que por allí tie-
 ne agua i yerbas agradables. Bebimos
 con delicia de aquella agua, comimos
 nuestro modesto fiambre, i antes de las
 tres de la tarde fuémos á la célebre
 cisterna ó pozo donde el Señor convirtió

58
à la Samaritana del modo interesante que
se refiere en el Evangelio. Este povo, que
tambien se llama de Jacob por haberlo con-
truido este patriarca en el campo que habia
comprado à Hemor, no tiene brocal i es
poco profundo. El Salvador llevaba en-
tonces el mismo camino que nosotros, ~~que~~
~~es~~ pues iba de Judea à Galilea, atravesam-
do por la Samaria. Con quanto respeto
me detuve à mirar por largo rato este
prosbendito donde Jesus se sentó à descan-
sar, ^{Hubiera querido} ~~de la fatiga de~~ detenerme allí mas
tiempo, pero nos urgia continuar nuestra
marcha.

Estábamos à media legua, poco mas
ó menos, de Naplusa, ^{no muy distantes de} ~~entre~~ los limites
de ^{Galilea} ~~Judea~~ i Samaria. Los numerosos huor-
tes cultivados, i la fertilidad del terreno,
anunciaban los alrededores de esta pobla-
cion, importante en otro tiempo, cuando
llevaba el nombre de Sichem. Hoy está arrui-
nada i ^{solo quedan de su antiguo} ~~su aspecto es el de un yermo~~ esplendor
vestigios que consistan. Sus habitantes me
parecieron miserables, i en todo se revelaba
el abandono i la decadencia. La entrada à
la ciudad se hace por un largo callion embu-

vetado i osuro, donde los Turcos tienen
susteniendos a' amblado i otro. Paramos
de largo por sus calles, i despues de atra-
versar la poblacion en sus mayores longitudes,
salimos por el lado opuesto, i a poca
distanzia armamos nuestro campamento
para pasar la noche, puesta inhorpi-

X Sin de-
nervos en este
punto ^{continuamos}
al dia
siguiente me-
este fragoso
camino pa-
sando por
Sebaste i
otros lugares.

talidad de los habitantes de Naplusa, que
miran con aversion a' los extranjeros, ha-
ce preferible buscar hospedaria fuera de
ella. X

Llegamos aquella misma tarde a' ~~Tene~~
Djerin o' Jenin, otra ciudad arruinada,
segun se dice es la antigua ~~Terra~~ Israel, en
la frontera de Galilea. Noz hallabamos
ya en el famoso valle de Esdrelon, par-
te muy importante del reino de Chanaan,
rico en abundantes mieses i suculentos
pastos. Allí fue' donde Barac derrotó
a' Sisara. Aquellos campos fueron el
teatro de grandes batallas, desde el tiem-
po de Nabucodonosor hasta nuestros
dias. Indios, Sarraenos, Persas,
Ejipcios, Cruzados, Turcos, Orusos,
Arabes, Franceses, todos los pueblos, todos
los cultos, ^{en una larga serie de} ~~de todos los siglos~~ parece haberse

0

dado cita en aquella comarca para combatir
Los huesos humanos que allí han blanqueado
durante miles de años podrían formar
una hecatombe que tocarse á las nubes.
Sentamos nuestros reales en el mismo
lugar en que el Salvador curó los diez
leprozos que estaban á la vera del camino,
mandándoles que fuesen á presentarse á
los Sacerdotes, como nos lo exige á nosotros
para que se nos declare curados é limpios
de nuestros pecados. Reflexionaba yo en
este lugar sobre la ingratitude de estos hom-
bres, de los cuales uno solo, el Samaritano,
se volvió á dar gracias al Señor por el
beneficio que acababa de hacerle, é no de-
seaba yo ciertamente ser del inmenso nú-
mero de los que están representados por
los nueve ingratos.

Allí, en las inmediaciones de aquella
ciudad, é en aquel mismo campo fué que
la infame Jezabel pagó sus delitos con
una muerte desastrosa, siendo su cadáver
comido por los perros. (1)

(1) Todo el mundo sabe que esta reina fué castigada, entre otros
muchos delitos, por la apropiación, ó sea desamortización, de
la heredad de un pobre hombre llamado Naboth, que habiendo
resistido la entrega de su posesión, fué asesinado. El impio Achab, es-
poso de Jezabel, había tenido á lo menos la delicia de oprimir al
pobre agricultor amarenta viajera en compensación de sus bienes

Despues de haber pasado por otros varios lugares llenos de venerables recuerdos para el que conoce la historia sagrada, o viaja con ella en el bolsillo para consultarla a cada paso, atravesamos el valle de Esdrom en toda su latitud de sur a norte, ^{ca-}minando por tierra de Galilea, la patria adop- tiva de Jesus, se nos hizo desviar un tom- to del camino para ver desde una eminencia el celebre monte Tabor al oriente, y el Carmelo al occidente, aunque a gran dis- tancia. Estos dos puntos y la pequena ciudad de Nazareth, a donde ibamos a llegar, estan en linea recta en direccion de noroeste. Descubrimos tambien la roca escarpada desde donde los compatriotas de Jesus intentaron arrojarlo, por que ~~les decia:~~ "yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo" ~~"Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida"~~ ~~"El que comiere mi carne y bebiere mi sangre tendra la vida eter- na"~~ ^{no compren-} Estos hombres materiales ~~creian que~~ ^{creian que} decia el hijo de Jose, el Nazareno, ~~se sentaba de comulacion a su lado y en el~~ ^{se sentaba de comulacion a su lado y en el} el que se habia criado con ellos; ~~al Jesus;~~ pero ellos eran desculpables de no entender aun lo que aquellas palabras

X habiendo
leido en la
sinagoga un
pasaje de la
Escritura re-
ferente al
Mesias, dijo
al pueblo que
aquellas pala-
bras refe-
rian a el,
que venia
a demostrar
lo con prodi-
gios; aña-
diendo que
ninguno en
su patria
es profeta.

(San Lucas
cap. IV.)

robados: la reina creyo mas corto el camino de quitarle la vida. Muy hambrientos debian ser los peceros samaritanos para comerse las carnes de aquella mujer malvada. N.E.

significaban.

Mucho hai que temer por aquellas re-
giones inhospitatorias de las agresiones
de los árabes, i aun en el valle de Esdre-
don vimos muchas tiendas de los bedui-
nos nómades; pero nuestra caravana
era numerosa i nuestra custodia respe-
table en proporcion i ningun arayo se
hizo de atacarnos. Desgraciado del via-
jero que aventure ~~y~~ atravesar estos países
solo, pues de seguro será víctima de una
rapacidad, i aun de la ferocidad de estos bár-
baros!

XXXII.

El 11 Llegamos temprano á Nara-reth.
Si las emociones, constantemente repetidas
en el curso de mi viaje por la Tierra Santa,
multiplicadas á cada paso, literalmente,
i de que no es posible ni dar cuenta á otros
ni darsela á sí mismo, hubieran podido
embotar, ~~mi sensibilidad~~ ^{significan} atenuar si-
quiera, mi susceptibilidad, como sucede
al que visita un museo ó una galería de
pinturas, la vista del Fabor i de Nara-
reth la habiamos despertado i hecho revivir

en toda su fuerza.

Nazareth, como Belen, son dos nombres que han sonado siempre en mi oido dulcemente, i que tienen aparejados recuerdos de una ternura i suavidad indefinibles. El interes que inspiran visitandolos esta en razon inversa de su importancia actual. Una i otra ciudad son pequenas i de escasa poblacion, pero rodeadas de encantos i de recuerdos gloriosos, son como los restos de aquellos grandes principes o de aquellos grandes siervos de Dios que se han conservado intactos, ^{en sus tiempos} al traves de los siglos, aunque ~~desfigurados~~ ^{despojados} de su antigua presura.

Se diria que los cadaveres de estas dos ciudadanas, embalsamados en sus ^{propios} recuerdos, ~~han permanecido~~ ^{resistido} a la accion del tiempo i han prescrito el olvido de las generaciones.

Nazareth, llamada por los arabes Nasra, se halla enclavada en medio de las montañas de la antigua Galilea, i, despues de Jerusalem i Belen, es el lugar mas frecuentemente visitado por los peregrinos. En ella començó la segunda época de la vida de Jesus, que vió correr

74.
su puericia, su adolescencia i su juven-
tud en un misterioso retiro, ^{Herodes} Herodes,
la Santa familia que se ^{hallaba} ~~hallaba~~
en Egipto espatriada por orden divina,
para sustraerse a las persecuciones de
este tirano, por igual mandato hubo
de regresar a su pais, i vino a estable-
cerse en Nazareth de Galilea. Todo lo
que se sabe de la vida oscura de estos
tres Angeles encarnados que en reducido
hogar formaban el modelo mas cum-
plido de virtud, de paz i de felicidad
domestica, es que Maria i Jose eran
descendientes por linea recta de David;
que Jose era un pobre artesano que con
su humilde i honrado trabajo proveia
a la subsistencia de la familia, i que am-
bos esposos habian consagrado a Dios
por voto solemne su virginidad. El
mismo Dios por un milagro habia desig-
nado al mas santo de los hombres para
hacer i guardar de Jermos. La vida de esta
trinidad humana se desliza tranquilamente
i apacible en medio del trabajo, la
oracion i el estudio.

Todo es admirable en esta Santa fa-

milia: tu humilde, tierna i' bellisima
 doncella era la primera que habia procla-
 mado la sublimidad de tu virginidad, repro-
 biosa i' degradante en aquellos tiempos
 para las mugeres, elevandola a un rango
 de que no ha decaido hasta hoy. I' en tanta
 estima la tenia que fue' esta la grave
 aunque humilde objecion que opuso al
 anjel que le anunció' tu encarnacion del
 verbo. i' "Como puede ser esto? Porque yo
 he consagrado a Dios mi virginidad?" I'
 fue' precisa la promesa expresa de gabriel
 de que la conservaria para que ella consin-
 tiese, no obstante que todas las doncellas
 de su tiempo aguardaban con ansia sa-
 ber cual seria la preferida para ser
 madre del Mesias, cuyo advenimiento
 se acercaba ya, segun las profecias.
 Digna madre de un hijo que mas tarde
 dijo a los judios: "Habeis oido que se
 os ha dicho: amad a vuestros amigos
 i' aborrecid a vuestros enemigos; mas
 yo os digo que habeis de amar a vues-
 tros enemigos, i' hacer bien a los que os
 aborrecen: para doctrina tan nueva, tan
 inusitada i' sorprendente como la que de-
 terminaba la pureza i' la virginidad.

76

Gran número de cristianos de Siria vi-
ven en Nazareth en la mayor armonia i
buena inteligencia con los turcos, i' poseen
un vasto edificio que fuimos á visitar a-
quel mismo dia, pues es una de las pocas
casas dignas de atencion para el viajero en
el orden material. Hablo del bello convento
de los padres latinos, de antigua fundacion,
reunido i' acabado definitivamente ácia
la mitad del último siglo. Su construcción
es tan sólida que en caso necesario podría ser-
vir de fortaleza i' recibir en su recinto las
mujeres, los niños i' los viejos de Nasra.
Su maciza puerta de hierro me recordó la
del convento de San Lúcas, i' sus murallas
mas fuertes que las de muchas ciudades,
defendidas por algunos hombres resueltos,
podrían sostener un largo sitio. En el in-
terior del convento se levanta la célebre igle-
sia de la Anunciacion, construida en el
lugar mismo que ocupaba la casa de la
Santísima Virgen, cuando vino á visitar
la el arcángel. Se compone de tres partes
diferentes: la primera donde permanecen
los fieles que viven á ~~asistir~~ ^{asistir} á los oficios;
la segunda, i' donde se sube por una doble

escalera ricamente adornada, sirve de coro á los religiosos; i la tercera, en fin, está situada debajo de la anterior, i se baja á ella por muchos i hermosos escalones de mármol. Esta última parte es una especie de iglesia subterránea ^{que inspira el} ~~de~~ mayor interés i respeto, ^{á causa de} por los recuerdos santos que trae á la memoria. Se ve allí un bello altar iluminado por muchas lámparas de plata que arden continuamente, i una mesa i tabla de mármol en la que está grabada la siguiente inscripción, que copié en mi cartera, no obstante que es familiar á todo el mundo: Verbum caro hic factum est.

En efecto, un gran número de testimonios auténticos e' irrecusables convence de que allí fue' que se cumplió el gran misterio de la encarnacion de Nuestro Señor. Es imposible dejar de esclamar con profunda emocion Ave Maria, gratia plena, al entrar en aquel lugar, donde parece que se respira aun el perfume que la presencia del mensajero celestial debió dejar en la casa de Maria.

Toda la iglesia está llena de recuerdos de la Virgen madre de Dios: no hai pared, ^{que no esté} ni columna, ni altar, adornado con su

18
cifra i donde no se lean estas dos palabras:
Ave Maria! Se celebra en este templo con
gran pompa el oficio divino i el oficio de la
Virgen. Nosotros asistimos a las virgenas
aquel dia, i a los Matines i Laudes por la
noche, como a las demas horas el dia siguiente,
oyendo la misa con una devocion fervore-
sa. Los fieles cantan el oficio ^{parvo} como los sa-
cerdotes, i sus voces son acompañadas por
las de los organos que producen un efecto
admirable. El poder de esta armonia, mez-
clado ^{con} a los salmos i cánticos del oficio en
estos lugares llenos de los recuerdos mas ti-
ernos, ejerce sobre el alma una impresion
que es difícil describir.

En Jerusalem es ciertamente el depósito
o el centro donde se van reunidos los princi-
pales i mas santos lugares de la historia
de nuestra redencion; pero Nazareth i Be-
ton ~~son~~ no se van en nada a este respecto a la
ciudad Santa. El Pretorio, el huerto de la Na-
cion, el Calvario, el Sepulcro son los ^{monu-} ~~lugares~~
mentos mas sagrados i venerables del mun-
do; pero aquel en que se efectuó la encar-
nacion del Verbo, i donde apareció entre
los hombres, siendo por primera vez la luz
del dia; estos dos sitios, que son como el

punto de partida de la grande historia, la primera página del Nuevo Testamento, el primer capitulo del cumplimiento de las profecias, no ceven a los ^{en grandera} otros en punto. Si en el Calvario se consumió la obra de la redencion, en Nazareth e en Belen se dio principio a ella: estos son los dos primeros estabones de la cadena divina: el lugar de la Ascension es el último.

Nos hicieron ver tambien una casa moderna, llamada el taller de San José, que ocupa el lugar donde existió en otro tiempo una iglesia de ciento veinte pies de largo e cincuenta de ancho, edificada en el punto mismo en que habitaba la Santa Familia despues de su vuelta de Egipto, e en que estaba el taller de San José.

Tambien se hace ver a la piedad de los fieles el lugar en que estaba la escuela a donde asistia el infante Jesus, cuando era niño, sujetandose así en su condicion de hombre a todos aquellos actos de que ménos necesidad tenia.

Al norte de la iglesia de la Anunciacion se ve otra iglesia dedicada a los cuarenta Mártires, e que se dice esta antigua Sinagoga de Nazareth donde predicaba

el Salvador. Fuera de la ciudad está la iglesia de San Gabriel, arruinada hace muchos años i reedificada por los griegos. Es un edificio moderno, pero la capillita que queda al oriente, decorada en otro tiempo con buenas pinturas, es muy antigua. Debajo de ella hai una fuente de donde se saca el agua para los peregrinos.

Ningun otro monumento notable hai dentro de la poblacion. La ciudad, que tendrá de cuatro a cinco mil habitantes, demora sobre una colina, desde donde se disfruta una vista agradable por todos lados. Aquel dia permanecimos en ella, i aun nos quedó tiempo para visitar en sus alrededores la aldea de Safourieh que está en la pendiente de otra colina i tiene seisientos habitantes. Es la antigua Sephoris, donde nacieron los padres de la Virgen Maria. Los cruzados edificaron una iglesia en el lugar en que estaba la casa de San Joaquin i Santa Ana; de ella pero no quedó mas sino ruinas.

Si los habitantes de Naplusa i otros lugares son tiranos i inhospitales, los de Nazareth, por el contrario, se

distinguen por su amabilidad, dulzura ⁸¹ i
 cortesania para con los estranjeros. De-
 bese esto en gran parte a la influencia
 civilizadora del catolicismo que se ha
 aclimatado muy bien en esta poblacion,
 i a lo menos eficaz de los religiosos
 que alli habitan. Esta observacion puede
 aplicarse sin excepcion a todos los
 lugares de Palestina donde ^{existen} sus institutos
 monasticos, ~~son tolerados~~.

Tambien visitamos la roca o peñascal
 perpendicular que domina el llano de Esde-
 lon desde donde, como ya se ha dicho preten-
 dieron los Nazarenos arrojar a Jesus, i
 donde este se hizo invisible a sus ojos.
 Santa Elena ^{mundo} ~~hizo~~ construir en la cumbre
~~en~~ de la colina una iglesia, de la que solo
 se ven hoy los cimientos.

De regreso a Nazareth fuimos a ver
 la Mesa de Cristo, que es una gran pie-
 dra de forma ovalada, donde se dice
 que comió el Salvador varias veces con
 sus discipulos; se halla en una peque-
 ña Capilla. Tambien volvimos a la gra-
 ta de la Casa de la Virgen para tomar algu-
 nas partuculas de tierra i otra reliquia, i
 vimos la fuente de agua cristalina que

Las gentes del pais miran con gran veneracion por decirse que de allí sacan el agua la Santa Virgen para los usos domesticos.

XXXIII.

El dia siguiente debiamos hacer nuestra conseria al lago o mar de Tiberiades, al Fabor, Cafurnicum, Cana i otros puntos de no menor interes para el cristiano. Los ^{Algunos de} sacerdotes de la caravana dijeron ^{en} ^{mi temprano} misa en el altar de San Gabriel, en la Anunimacion, i otros se reservaron a hacerlo en el Fabor o en otro punto conveniente. Por leguas, poco mas o menos, dista este monte de Nazareth aia el oriente, asi fue que llegamos temprano a su pie, pero no tanto que nos molestare un poco el sol en su subida, que es pendiente i fragosa i se hace a pie ^{en} ~~una~~ gran parte. No pisabamos por donde quiera sino piedras i escombros de antiguos edificios. En medio de mi fatiga senti un placer muy grande al verme en la cima de aquella montaña, donde el Salvador se transfiguró, dejando ver por unos momentos a los

Tres discípulos que habia llevado consigo, con destello de su gloria. (1) El ambiente que se respira en aquella eminencia es suave i delicioso sobre toda ponderacion. El aura que respiraba nuestra frente estaba embalsamada por la multitud de plantas aromáticas de que abunda la parte superior del monte, pero en estremo i cubierto de hermosa vegetacion.

Maquinalmente repetimos todos al vernos allí las palabras candorosas de Pedro: ¡Qué ^{bello} ~~hermoso~~ es este lugar! "Buena sería quedarnos aquí i hacer tres tiendas, Señor."

El Fabor tiene la figura de un cono truncado, i la mesa que forma en laumbre puede ser de un cuarto de legua en circunferencia. Se ven en ella las ruinas de una ciudadela antigua. Su elevacion es, segun la opinion jeneral, de unos 1500 pies, i está completamente aislado, así es que el punto de vista ácia todos lados es espléndido. Por el Sur, i en lontananza, se descubren las colinas llamadas de

(1) Tres testigos se necesitaban por las leyes hebreas para evidenciar un hecho; ¿hay en esta circunstancia algun misterio o es una mera coincidencia? M. E.

i Santiago vieron allí como en segundo rol
que los deslumbró, i la figura celestial de
Jesus, mas blanca que la nieve, en medio de
aquel mar de resplandores vivisimos. Moises
i Elias le acompañaban para significar
que en él se habian de cumplir todas i los
profetas. Una nube dorada i luminosa
envolvió a los discípulos, i ya no vieron
nada. (1)

X que habiam
sido por
tierra cubri-
endo su rostro,

En el lugar de la Transfiguracion hai
una especie de gruta baja, muy descubierta.
Algunos de nuestros sacerdotes celebraron
aquí el Santo Sacrificio, i yo asistí a él con-
siderando que tenia la misma dicha que los
Apóstoles, aunque no veia los resplandores
de la figura divina del Salvador. Tomamos
algunos pedacillos de roca de la gruta, i ba-
jamos, despues de haber permanecido cerca
de dos horas en la cima. Acerca la mitad
del descenso, hicimos alto en una meseta
o plataforma cubierta de árboles frun-
dosos i hermosa vegetacion; a ^{la} ~~cuya~~ som-
bra ^{de uno de ellos} descansamos i tomamos nuestro

(1) Pocos dias antes habia dicho el Salvador a sus
discípulos: "Algunos de los que estan aquí no moriran
hasta que vean la gloria del Dios Señor,". Fuera de que
él hablaba siempre enigmáticamente, no queria que aquel
milagro fuese conocido hasta despues de su muerte, i pro-
hibió a los testigos que hablaran de él. N. E.

fregal almuerzo.

X i los campos
bien cultu

De aqui para adelante el camino es llano,
i pintoresco, i bien cultivado. A la caída
de la tarde, i al reflejo de un cielo de fue-
go, descubrimos las aguas tranquilas
del bello lago de Tiberiades i de Genera-
reth, tan frecuentemente citado en la sagrada
escritura, i conocido tambien por el nombre de
mar de Galilea. Dice un historiador antiguo
que los alrededores de este lago son maravillo-
samente fértiles, i que no hai planta que no
pueda producirse allí: al lado de los nogales
se ven las palmeras, i los olivos en grata a-
mistad i compañía con las higueras, produ-
ciendo excelentes frutos. Indudablemente los
alrededores de ^{este} hermoso lago son todavía hoy
el pais mas bello de toda la Palestina: Por
lo menos de cuanto hasta allí habia visto yo,
nada me parecia tan risueño i variado, ni
aun las márgenes septentrionales del Jordán.
Esta belleza contrasta notablemente con el
aspecto ruinoso i decadente de las muchas
ciudades que florecian en otro tiempo cerca
del lago.

Como belleza natural el gran lago de
Tiberiades i sus alrededores valen la pena
de hacer el viaje. Yo habia visto los mayor-
es i mas afamados lagos de Suiza, i ~~en~~

(62)
7

habida consideracion al caracter peculiar de cada pais, e a los encantos de que la civilizacion europea puede rodearse en estos ultimos, i hecha abstraccion del interes historico i religioso que presenta aquel, no se de parte de cual estaria la ventaja.

~~La ciudad de Siberia, fundada por~~
~~Recurry, Gen. de Gutschuggo, i de~~
~~Herodes e Antipus en honor de Siberio~~
santo jiribilo aquellos siberas santificados en otro tiempo con la presencia del Salvador, llenas de recursos biblicos, i por donde tanto gustaba Jesus dar largos paseos solitarios. Por aquellas plagas que besan las orcas mas puras vagaba el Señor en mitad de la noche, solo i estaciado en su continua oracion, cuando la barca en que venian sus discipulos ^{a buscarlo} comenzo a soborar. El viento era impetuoso, las olas se levantaban para azotarse unas con otras. El divino Maestro ve el peligro de sus hijos i se lanza en el agua. La aurora comenzaba a sonrosar las cumbres de las montañas cuando los apóstoles ven acercarse el divino fantasma caminando sobre las aguas, el cabello i los vestidos flotantes, el rostro apacible i resplandeciente: la

88
vision se acerca a los diez: "no tengais miedo, soy yo," i entrando en la barca el mar se tranquiliza. No era el primer milagre de esta especie que hacia el Salvador: en aquel mismo lugar habia hecho ^{antes} otros, navegando con sus apóstoles, para huir de la multitud que lo acoraba. La tempestad se levantó a la mitad del camino,

X recostado i el bote estaba a punto de sumergirse. El
sobre un tro de madera, cuando los apóstoles fueron a llamarlo, i
habiendo despertado calmó el viento i segu' el mar con una sola palabra.

X mi debe ignorar,

Todos estos sucesos, que nadie ignora, eran el objeto de mi contemplacion en aquellas playas, de donde recoji algunas piedrecillas i pequeñas conchas para memoria de mi visita. Esas mismas playas habian sido frecuentadas por esos pobres pescadores rudos i ignorantes que ayudaron a ^{Jesu-}cristo a fundar su iglesia hace mil ochocientos años. A la voz del Señor esos pobres pescadores dejaban sus redes en el suelo, soltaban el remo i abandonaban en barca el vaiven de las ondas, sin tomarse siquiera el ~~trabajo~~ tiempo necesario para atracar a la ribera. Una palabra del Maestro hacia suspender la ruidosa faena i la multitud

~~En esta época,~~ i los pescadores de peces.
se convertian en pescadores de hombres.

Nuestras tiendas estaban preparadas
en la pluya i en ellas nos recogimos sue-
go que ~~cerró la noche~~ ^{la aurora}. Una noche pasada
bajo una tienda de campaña, a la orilla
de un lago, oyendo murmurar las aguas
benditas de Genesareth, i sintiendo el soplo
del viento que hincha o deprime la lona
que nos cubre, tiene mas fuerza que
la que puede imaginarse cualquiera que
no haya mas que leer estas patidas des-
cripciones.

Al dia siguiente visitamos un pequeño
convento de Franciscanos que existe en el
lugar mismo en que San Pedro confesó que
Jesucristo era el verdadero Hijo de Dios,
i donde se le dió la potestad de atar i desatar,
instituyéndolo cabeza i jefe de la Iglesia.
Este punto vino a ^{como} ser nuestro cuartel
general, durante los dias que anduvi-
mos por aquellos contornos, i en la ige-
sia del Convento celebraron la misa los
puebleros de la Caravana. Es curioso es
decir que nos bañamos repetida i larga-
mente en las aguas de Fieberianas, i que
comimos muchos de los excelentes i varios

peccados que en ellas se erian
X hoi Jabariet, Visitamos la ciudad de Fiberiades, fundada
por Herodes Antipas, en honor de Fiberio,
rodeada de una muralla de basalto. Tiene
unos cuatro mil habitantes musulmanes,
i a lo menos mil judios originarios de
España, Alemania i Polonia. Los cristianos
están en minoria, i su iglesia, dedicada a
San Pedro, se levanta a orillas del lago. En este
punto se dice que arrojó por última vez al
agua sus redes el apóstol peccador. Algunos
misioneros de Nazareth vienen a decir misa
i esta iglesia el día de la fiesta de San Pedro.

Esta ciudad sufrió mucho por el gran temblor
de tierra de 1837, i en sus alrededores no se
ven sino escombros, particularmente trozos
de columnas esparidos por el campo. Al sud-
este, i en las orillas del lago existen todavía
las célebres fuentes termales de Emmaus,
a donde concurre multitud de jente.

La Montaña de Hattin, cerca de Fiberiades, es
celebre notable por la desastrosa batalla que
consumió la ruina del reino latino de Jerusa-
^{Uza de}
len. Las colinas que rodean esta capitana se
llamada de las Pienaventuranzas, consagra-
da por las palabras divinas del Salvador. Mas
lejos está la aldea de Medjdel, i algunas rui-
nas antiguas indican el lugar del castillo de

Magdalena, de que habla el Evangelio, donde nació Maria Magdalena. De esa casa, centro probablemente de disipacion e' devaneos, salio' aquella famosa mujer que se hizo celebre por su contriccion e' amor a' Jesus, i una de las tres personas que lo acompañaron constantemente hasta el sepulcro. ¡Cuantos motivos de contemplacion! Me figuraba ver aquella ^{pecadora} ~~mujer~~ hermosísima, entrando desahucada a la sala del convite, el cabello suelto, mirando por todas partes, hasta que descubrió el rostro de Jesus, i corriendo por entre los convidados, sin atender a nada, se arroja a los pies del Señor, volviendo como un niño. Quiere hablar i solo puede decir, Señor!... la garganta se le anuda, el pecho se le oprimen, la lengua no puede moverse... Señor! repite, i no puede articular mas palabras; pero dos torrentes de lagrimas corren de sus ojos i con ellas baña los pies del divino Maestro, i lo enjuga con sus largos i destrenzados cabellos. El Salvador mira sin sorpresa esta escena; aquellas

impregnados
aun de esqui-
citos aromas,

cabellos negros, aquel cuello antes enajado de ricas joyas, aquellos brazos antes adornados de esplendidos braceletes, no llaman su atencion; pero en el llanto de esta mujer, penetra en lo interior de ese corazón que

92
se parte, que se tritura con la fuerza del dolor, i te dice con semblante risueño: mujer! estás perdonada.

No lejos de allí está Cafarnaum, primera residencia de Jesus cuando salió de Nazareth a predicar, i donde permaneció largo tiempo haciendo sus primeros milagros. Era floreciente entonces: hoy está arruinada, casi destruida, lo que recuerda las terribles palabras del Salvador hablando del desprecio que sus habitantes hacian de su doctrina: "I tu, Cafarnaum, que pimas levantarte hasta el cielo serás abatida hasta el infierno; porque si en Sodoma se hubieren hecho los milagros que entó, Sodoma quisió subsistir aun hoy día (Math X). Por eso te digo que el pais de Sodoma en el dia del juicio será en menos rigor que tú castigado." (Math XI). I con razon, pues los Cafarnaitas sabian que el profeta Isaias habia dicho de su pais, que "aunque yacia en las tinieblas veria una luz grande, luz que vendria a iluminar a los que habitaban en la region de las sombras de la muerte."

No podia yo mirar sin una especie de horror estas ruinas por la maldicion que las cubija; pero recordaba con placer la en-

racion del criado del Centurion, la del paratitico
i otros muchos prodijios obrados alli por
el Hijo de Dios.

La ciudad de Corasain, igualmente
maldita por la misma causa, ha desa-
parecido completamente, i no quedan de
ella ni aun vestijios. Igual suerte ha
corrido Bethsaida ^{situada} del lado oriental del
mar de Galilea, que tambien visitamos.

X patria de
San Pedro i
otros apóstoles,
situada

El 15 al amanecer partimos a ver el lu-
gar en que se obró el estupendo prodijio de
la multiplicacion de los cinco panes i dos

X
imájen tan
bella como
clara de la
institucion de
la Eucaristia.

pezes. Llegamos alli a las ocho, i descan-
samos en el mismo lugar en que estaba
el Señor. Es un hermoso campo cubierto
de abundante pasto, conservando proba-
blemente el mismo aspecto que tenía en
aquel tiempo. Uno de los nuestros compa-
ñeros observó que Jesus no hacia nada
sino por motivos de caridad: no se con-
tentó, decia, con obrar el milagro de dar
de comer a mas de cinco mil personas,
sino que primero se compadeció de ellas
i motivó el prodijio diciendo: i pobres
jentes que vienen ayunas desde lejos: ¿quie-
les daremos de comer para que no desfallez-
can en el camino si los despedimos? 2

Después de haber atravesado el campo de
las espigas, de que habla el Evangelio, donde los
apóstoles, acomidos por el hambre, tomaron
algunas para comer, llegamos a Caná,
célebre por el milagro que obró Jesús en las
bodas á que fue convidado. Estaba, pues, en
el lugar en que el matrimonio fue santificado,
i recibí ese carácter sacramental que le damos
los católicos. Es evidente que Jesús, que todo
lo disponia á cierto fin, asistió á estas bodas
para elevar el matrimonio con su presencia
á un rango ^{sublime que antes no tenía.} ~~elevado~~. Por reflexiones que surgen
naturalmente al que visita á Caná: 1.ª que
que el milagro con que comenzó Jesús su
carrera pública, fue hecho por una simple
súplica de su madre, aun cuando todavía
no había llegado su hora; i 2.ª que este
primer milagro de convertir el agua en un
vino ^{esquinato} se relaciona i enlaza con el último
i descomulgado, que hizo ántes de su pasión de convertir
el vino en su sangre. Esta última pueda
ser una observación juvenil, pero debe notarse
que es una rara coincidencia que el Salva-
dor comenzara i terminara ^{su carrera} con dos escenas
tan semejantes i en circunstancias tan aná-
logas.

Hai en los alrededores de la población un

bosque hermosísimo i pronto se que a'cuya
sombra reposamos, i despues de celebrarse
una misa debajo de uno de sus coposos
árboles, almorzamos con buen apetito
i regresamos á Nazareth al medio dia

No me detendí a' hablar de las ruinas
colosales de otras varias ciudades anti-
guas, tales como Jerara, i Rabbah en
el pais de los Ammonitas, donde ocurrió
la muerte de Urias por orden de David (1),
i otras de que apenas quedan vestigios,
i entre cuyos escombros se ocultan los
árabes vagabundos i ladrones para
asaltar al transeunte; costumbre que
data muy de antiguo como lo manifiesta
en el Tasso en su inmortal poema
de la Jerusalen libertada.

(1) Sobre esta ciudad profetizó Jeremias diciendo: "Alza el
grito, hijos de Rabbah, conios de cilicios, planid i
dad vueltas por los vallados porque Melchom será
llevado cautivo a' otro pais i los sacerdotes serán
desterrados. Yo hare' oír en Rabbah el estruendo de
la guerra i quedará reducida a' un monton de ruinas".
(Jerem. C. 49); "Ehi de ti, Jerusalen, dijo tambien Jesu,
que apedreas i matas a' los profetas ^{i apedreas a'} que se envian
los que a' ti son enviados!" No hai pais que no pague
con las setenas la persecucion de los sacerdotes. N.E.

XXXIV.

De regreso á Nazareth empleamos el resto del día á ^{todo} ~~parte~~ del siguiente en preparar la continuación de nuestro viaje al Carmelo, ^{Damascus, y el} Libano i demas puntos interesantes que aun nos quedaban por visitar antes de emprender el regreso á Europa. En este día fué á despedirme de los RR. PP. franciscanos que tanto i tan cordialmente me habían agasajado durante mi corta permanencia en esta ciudad de mis simpatías. Conservo por estos buenos religiosos un afecto sincero i una gratitud especial por sus atenciones i buenos oficios: amables sin afectación, piadosos, discretos, santos sin fanatismo ni garrinería, agradables i amos en su conversacion, amenos en su trato, estos monjes tienen el arte de hacerse amar. Preciso es convenir ^{en} que el que abrigue en su corazón odio á los institutos monásticos no ha visitado los conventos de Palestina i muchos de Europa, i que es insensible al atractivo de la virtud, de la piedad, i del candor, i de

La heroica abnegacion cristiana

En fin, el 17, despues de haber oido la misa en el altar de la Encarnacion, partimos, sin sentimiento, de Nazareth, donde hubieramos querido permanecer mas largo tiempo para subreir a mis recuerdos. Nuestras cabalgaduras, pesadas i lentas, parecian adivinar el estado de nuestro espiritu. Confieso que mi habitual melancolia se aumentaba con la consideracion de que pronto me alejaria de aquellos lugares que no habian de volver a ver mas; i solo la dulce esperanza de volver a ^{de nuevo} acercarme a los restos de mi adorada esposa i de mis hijos, i ~~de ir~~ ^{de ir} a descansar por ultima vez en los brazos de mi tierna madre, animaba un tanto mi semblante, i disipaba las nubes de mi frente.

Tomamos el camino de Seforis, patria de San Joaquin i Santa Ana, donde la Santisima Virgen paso los primeros años de su niñez. Vimos en este punto los restos de un grande edificio de arcadas i columnas que servia de establo o caballeriza a los turcos, i pre-

98
gustando qué edificio era, me enteraron que eran las ruinas de un templo construido por Santa Elena, en el mismo lugar en que había estado la casa de los abuelos de Jesús. De aquí para adelante cesó el fragor y desapareció del camino y cambió la escena presentándose los campos cultivados y alegres con la multitud de diversas y aromáticas flores que los alfombran en larga extensión. En este punto, que se extiende hasta el mar, estuvieron las tiendas del ejército de Holofernes, por donde atravesaba la valerosa Judith desde la ciudad de Bethulia que se hallaba en una colina inmediata, según he dicho ya.

En esta larga travesía hablabamos de nuestros recuerdos de Nazareth, y entonces referí a algunos de mis compañeros un episodio de mi permanencia allí, de que conservaré siempre grata memoria, y es el siguiente:

Entre los padres del Convento ^{había} ~~había~~ un leigo que me veía con sumo cariño y me miraba con ~~curiosidad~~ ^{atención} y curiosidad. Yo lo tenía por español, pero notaba alguna

diferencia en el acento propio de estos. Un día que conversábamos le pregunté: padre, ¿adónde es usted?

— Soy americano, me contestó con una sonrisa de satisfacción.

— ¿Queraba usted, padre! le dije, abrazándole los brazos, con que somos compatriotas, compatriotas!

— Así lo suponía. Yo soy ecuatoriano, y acto continuo me refirió su historia, que no repito aquí por no extenderme demasiado, no obstante que me pareció ~~una~~ ^{cosa} interesante y curiosa, pues por una serie de vicisitudes casi increíbles había venido aquel buen hombre á pasar de soldado del gobierno del Ecuador en la batalla de Mitinaria, á prauile franciscano, primero en el convento de Tuffa, de donde pasó después á Narareth. Lo cierto es que él era feliz y estaba perfectamente satisfecho.

— ¿No desea usted volver á su país? le pregunté.

— Señor, me contestó, veo palpablemente la mano de la Providencia que me ha traído á morir en estos santos lugares; ¡Dici mejor patria que la de mi Señor Jesucristo! le agregué con mucha gracia: si cuando yo

naei' por alla' en nuestra remota America
hubieran anunciado a mis padres que ha-
bia de venir a morir en el lugar en que
encarno' el Verbo divino, no lo hubiamos crei-
do; pero si aun viven i' to llegan a saber,
se tendran por felices. Como estos siervos
de Dios no tienen comunicacion

Como estos siervos de Dios no tienen
comunicacion con sus parientes, yo tome
nota de su nombre, delos de sus padres i'
familia i' demas circunstancias, para
escribirlas a mi regreso a Bogota dándo-
les noticia de su hijo.

Seguianmos ácia la costa del Mediterrá-
neo, siempre en direccion noroeste, i' a las
~~tres~~ ^{tres} de la tarde llegamos a la orilla del
rio Nahr-el-Mukhatta, que a costa dis-
tancia desemboca en el mar. Una barca
nos transporto' al lado opuesto, i' a las cinco,
despues ~~de~~ de haber saludado las aguas
del Mediterraneo, llegamos a la ciudad de
Caiffa, que demora al pie del Carmelo i'
en la ribera del mar, en la estremidad del
golfo que ^{en aquella parte de la costa} ~~se~~ ^{se} reforma. El aspecto de
la ciudad es bastante animado i' no carece de
cierta elegancia exterior por sus varios mi-
nantes i' altos edificios. Esta poblacion es
una de las que mas prosperan en el pais por
su activo comercio i' afluencia de estranjeros.

De allí para adelante comienza la subida bastante penosa de la montaña del Carmelo por una senda pendiente i rocallosa. Una hora empleamos en ella i al anochecer llegamos a la cima donde se halla el convento de los Carmelitas. Quisiera excusar la descripción imperfecta i pálida del espectáculo que se presentó a mis ojos atónitos, por no hallar palabras con que hacerla, pero mi entusiasmo no puede prescindir de decir algo sobre lo que experimenté. Es preciso figurarse que la costa se avanza allí en largo trecho dentro del mar, formando una especie de cabo o península, que en efecto se llama el cabo Carmelo, o mejor dicho, es un elevado promontorio que domina el Mediterráneo con mas orgullo que Gibraltar, por que si este es con sus montañas y sus cañones, el Cerro de San Mateo ~~estende~~ estende el radio de su influencia a larga distancia, mostrando su convento i sus ruinas donde se ostentó el poder divino por medio de un milagro. Si el unicornio de Enrique VIII es el canchero de aquel canal para hostilizar al marino que necesita su permiso para pasar, los altares de la Santa Virgen en el Carmelo, son,

Xi ostenta el poder británico con sus montañas y sus cañones,

por el contrario, la esperanza, el faro, ^{la} ~~estrella~~ ^{estrella} protectora del infeliz navegante que anda errando en aquel mar inquieto i proceloso, i la bendicion de la Madre purissima acompaña al que la invoca en fe, calma las olas i tranquiliza el viento.

Es portentoso el punto de vista que se disfruta en la cima del Carmelo: se figura como que domina el mundo entero desde las nubes, o en un globo aerostático. El inmenso peñon o roca que se proyecta hacia el mar está a una altura perpendicular de mas de 1200 varas sobre su nivel. No sé que es mas bello i imponente, si ver la interminable sábana de agua ^{que brillantemente} ~~horizontalmente~~ se es el horizonte, ^{iluminada} por el sol que se oculta entre grupos fantásticos de nubes, como lo vimos en el momento que llegamos, o descubrir a los pies, a una profundidad espantosa, las olas que se apiñan i se empujan, presentando a esta distancia el espectáculo de un inmenso campo preparado en surcos para sembrar. Desde aquella elevacion se burla uno de las olas mas grandes i mas embravecidas i las mira como retorandose a sus pies. Solo la vista que debe disfrutarse desde la cúspide de las grandes piramides de

X durmiendo tranquila,

X como lo vimos al día siguiente.

en medio del desierto.

Egipto podrá compararse, aunque débil-
mente, con esta. Con rason David, ^{103.} ~~con~~ ^{esclamó}
en un rapto de entusiasmo, al llegar á la
cima del Carmelo, se estendieron los bra-
zos: "Sobervio espectáculo! He aquí el
mar inmenso!"

Todo el tiempo que la luz del crepús-
culo me lo permitió estuve contemplan-
do absorto aquella maravilla. Digno es
este lugar de la ^{predileccion} ~~aparicion~~ de la Madre de
Dios. Mucho antes que el rei San Luis.
Revan de Palestina á Francia algunos
religiosos Carmelitas para fundar i propa-
gar esta orden, eran ya famosos en el
oriente por su ejemplar virtud. Un
ingles, el cilebe Simon Simon Stoek,
santo desde su niñez, como tantos otros
que produjo la católica gran Bretaña,
propagó la orden en este país, despues
de haber permanecido seis años en el
Carmelo haciendo continua oracion i pe-
nitencia. Yo estuve en la Caverna donde
este hombre admirable habitaba separado
de todo trato i comunicacion humana.
En verdad que no es ~~cosa~~ difícil entre-
garse á la contemplacion de grandes
cosas en aquel monte, donde se ve la

107
inmensidad en toda su imponente majes-
tad, donde se respira un aire puro i om-
balsamado por la multitud de plantas
i flores aromáticas de que, como el Fabor,
abunda la cima de esta montaña; Donde
los troncos mas grandes aparecen a
nuestra vista como juguetes de niños,
i, finalmente, donde todo lo que nos ro-
dea, así en el orden físico como en el mo-
ral, nos invita a meditar profunda-
mente i a revivir nuestro espíritu.

Este monte fué tan por mucho tiempo la
habitación de varios profetas, pero parti-
cularmente de Elias, figura tan impor-
tante en los Sagrados Libros. ^{Sobre} en la gruta
en que este habitaba se edificó desde el año
de 1180 el célebre convento, destruido varias
veces por los turcos i reconstruido otras
tantas; así es que el que hoy existe es muy
moderno i de bellísima construcción, no
solo por el buen gusto arquitectónico, sino
también por su solidez a toda prueba.
La iglesia es de forma circular, de ricos
mármoles, i con magníficos adornos, i
el altar principal, en que hai una bellísi-
ma i celestial imagen de la Virgen, está sobre
la gruta de San Elias. En opinión comun
que el convento i Templo del Carmelo es el

^{el edificio}
mas grande i bello de toda la Siria i Palestina. Sus moradores son jentes cultas i afables, a la par que *quiérvoras* i de una virtud acenrrada i ejemplar. Reciben siempre con placer a sus huéspedes, sean de la nacion o creencia que fueren, i los obsequian cordialmente. Esri lo hicieron conmigo, i ensoreo de ello el mas agradecido recuerdo.

X a San Juan de Acre, o

Desde las ventanas de las celdas de los religiosos se divisa ^{la antigua} ~~la famosa~~ Tolemaida, tan rescelta en la historia de las Cruzadas. Esta ciudad i la de Caiffa, a dos leguas de distancia, son como dos joyas que rematan las estremidades del semicirculo que forma el golfo de Caiffa. Esta parte de la costa es muy animada por el movimiento i concurrencia de jentes que trae alli un comercio activo interior i exterior. Se recuerda algo de los puertos europeos, lo mismo que ^{en Beyruth} ~~en Tiro~~, Sidon i otros puntos ~~poras al norte~~.

Entre las cosas que viitti al dia siguiente de mi llegada fue una caverna espaciosa formada en la misma roca que se avanzaacia el mar, que algunos ^{la} llaman la escuela de los profetas. Difícil, i aun peligrosa en extremo, es la bajada a aquella

X Una misa
 cantada con la
 mayor solemnidad
 por todos los
 sacerdotes de la
 caravana, i des
 pues de ella un
 Fedecum, dio fin
 a la existencia
 de esta, pues aqui
 se disolvió, i
 cada cual tomó
 el camino que
 mas le convenia.
 Después de a firma
 i solemnidad
 que nuestras rela
 ciones i simpatias
 se habian estre
 chado por la
 continua fami
 liaridad i trato,
 i mas que todo
 porque habia
 mos dividido
 los peligros, los
 fatigas i pen
 sables de un
 dilatado viaje
 por una region
 tan apartada
 de nuestros res
 pectivos países,
 i en circunstan
 cias tan intere
 santes. Yo les
 desee a todos
 felicidad, salud
 i pronto repe
 so i satisfacion
 i en línea
 francesas mas
 me diriji por
 la costa ácia el norte.

mansion de los hombres inspirados, pero
 no puede el viajero escusarse de visitarla,
 creyendo los mismos árabes i turcos la
 tienen en gran veneracion i acuden á
 ella con frecuencia, ^{en la caverna qta. siempre} i está custodiada por
 algunos hombres, como lugar sagrado. ^{El}
 mismo medi
~~extenso~~ su extension en una diez treinta
 varas de largo i cerca de ^{veinte} de ancho,
 con una altura proporcionada. De todos
 aquellos lugares tomé algunos pequeños
 fragmentos de roca, i de las florecillas
 que engalanan esta tierra bendita guar
 di algunas en mi cartera que me han
 acompañado hasta América. Cada vez
 que la abro siento i respiro, o a lo mé
 nos tal me parece, el perfume divi
 no del Carmelo. X

A mediodia emprendimos la baja
 da admirando los espulentos i anti
 quísimos olivos que la sombrean has
 ta una meseta que hai en mitad del
 camino. Al despedirme para siempre
 del Carmelo hubiera deseado tener con
 migo algunos de nuestros inspirados
 para que en dulces i sentidos es
 profas hubiesen expresado nuestros delicio
 sos.

sus sensaciones, i nuestra tierra admira-
cion. Yo me contenté con callar i suspirar
profundamente....

XXXV.

Seguimos el mismo camino que
habiamos traído, i tocamos de nuevo
en Caiffa, pero sin detenernos en ella.
Nos embarcamos segunda vez en el rio
que ya dije, ~~pero no ya para atravesar~~
~~nos, sino para seguir su corriente.~~ En su
desembocadura, que está ~~muí~~ inmediata,
~~nos aguardaba una embarcacion~~
~~grande que debia conducirnos en el viaje~~
~~de mar.~~ Al poner el pie en ~~ella~~ ^{la baren} me quitó
el sombrero para saludar el monte san-
to del cual me iba a alejar. Recordan-
do la devocion de mi madre a ^{esta} advocacion
~~del Carmen,~~ ^{de la Virgen,} la encomendé a la Madre pia-
dosa que preside en aquella eminencia pa-
ra que la conservara sana i salva hasta
mi regreso..

Cuatro buenas leguas anduvimos
cortando el golfo, i describiendo una
^{larga} curva, i cerca del anochecer llegamos a
San Juan de Are. ~~donde desembarcamos~~
despues de un ^{viaje} ~~travieso~~ feliz i agradable.

108
"que viene"
ma: el aire del mar vigoriza el cuerpo i
alegra el espíritu. Esta ciudad, muy bien
fortificada, i tan célebre, no solo en la his-
toria de las antiguas guerras de Siria, sino
tambien ~~en~~ en épocas modernas, tiene un aspec-
to animado, i ~~contiene~~ ^{cuenta} unos 20 ó 30.000
habitantes. Lo que ^{le} ha dado mas impor-
tancia militar es el obstinado sitio que le
puso Bonaparte en 1799, ~~sin poderla den-
tir~~ ^{pero insistentemente} pues nunca pudo rendirla. Es capital
del pachalato de Bere i mantiene un buen
comercio. Nuestro alojamiento fué el que
ordinariamente tienen todos los viajeros i
peregrinos en Palest los dominios de la
Turquia asiática; el convento de franciscanos,
Del de San Juan de Bere puede decirse lo
que de las demas que visite; hospitalidad
cordial, atencion, solícitud, afabilidad, con-
ciller, si bien solo pudimos recibir los ob-
sequios de los padres durante una noche
i parte del dia siguiente que permane-
cimos allí. En tan corto tiempo ~~no~~ ^{no}
nada pude ver de aquella ciudad, ni hace
al caso detenerme en su descripcion

De ^{este} punto ~~obtuvimos~~ ^{seguimos} a tomar el
~~camino de tierra~~ ^{la costa, pero viéndolo} a nuestro lado campos
amenos i alegres por su hermosa vegetacion,
que mantiene una agua abundante i pura.

Si los habitantes de esta comarca fueran
mas dados al trabajo i cultivasen la
tierra, ella les produciria grandes prove-
chos, pues se conoce que es en extremo fe-
rax. Pronto termino esta escena agrada-
ble i entramos en un terreno áspero i de-
sigual, donde reina la esterilidad, i lleno
de piedra i precipicios. Cuando el sol co-
menzaba a caer llegamos a la tan afa-
mada Tiro, antigua i populosa ciudad,
el emporio del comercio de oriente, rival
i vencedora de su hermana Sidon, i
por muchos siglos en posesion del titulo
de reina de los mares, i Quien no ha oido
hablar de la púrpura de Tiro, de sus na-
ves i grandes riquezas? Aproximaba yo por
vez esta historica i antiquisima capital
de la Fenicia i confieso que mi ilusion de-
saparecio desde que entree en ella, pues su
abandono, desases i ruinas que por todas
partes se observan hacen lamentar su
espantosa decadencia. Esta es la suerte
de la humanidad i de sus obras por donde
quiera; pero es cierto que en algunas de
ellas se siente pesarla mano de un castigo
formidable. Isaías profetizo la completa
ruina de Tiro en palabras que parecen
indicar que él veia claramente su estado

X como la Ula-
mo' Isaias, di-
ciendo que sus
comerciantes
eran príncipes.

10
actual (.) *Legendo* La ostentosa soberbia de Firo ha quedado reducida á un monton repugnante de casas de turcos que suya desidia i ociosidad ha reemplazado al afanoso tráfico i incansable actividad de los antiguos fenicios.

Nos colocaron nuestras tiendas en una pequeña plaza, segun la costumbre, i allí pasamos la noche molestados por los perros i jente curiosa, de los cual teniamos que guardarnos, pues son destruísimos rateros. Los griegos católicos tienen una iglesia á donde fuimos al dia siguiente.

Temprano salimos de aqui, i seguimos nuestro derrotero ^{orillando} ~~costeando~~ el mar siempre por terrenos fragosos i yermos, i como á las dos de la tarde ^{extramos} ~~lucamos~~ en Sidon. Dejamos arreglado nuestro campamento entre la ciudad i el mar, i fuimos á recorrer ^{aquella} esta con curio.

(*) Pocas ciudades se hallan mas frecuentemente nombradas en la Sagrada Escritura ^{que Firo i Sidon;} i varios profetas, i aun el mismo Jesucristo las citan muchas veces. ^{Los} ~~deixamos~~ ^{deixamos} á breves á recomendar á algunos de nuestros poetas profanos que no leen los Libros Santos para haber en una fuente pura de poesia que parezca la vista por el Cántico lígubre de Oreguil sobre la ruina de Firo (XXVIII), así como la profesia de del Saías sobre el mismo asunto (XXIII). N. C.

ciudad por la misma razon que lo habiamos
 hecho en Firo, como que es uno mismo el
 interes que inspiran ~~los~~ estos dos nombres,
 sus recuerdos historicos, sus ruinas actua-
 les i su triste suerte de las dos rivales
 maritimas en poder, riqueza i civilization.
 Ocho leguas distan una de otra, i ambas
 estan despobladas i derribadas. Grande i
 opulenta se deja conocer, por lo que vimos,
 i ^{que era} esta ciudad fundada por Sidon, hijo ma-
 que hoy le han por de Chanaan, ~~de~~ origen de Moises,
 cambiado los ⁱ a la cual dió su nombre, ~~el~~ buelicio
 surcos en el ^{de} sus calles i plazas i a la algarara de
 de Seide o Saida, su frecuente puerto han sucedido el si-
 lencio, i la quietud, ^{solo se oye el ruido del viento} i el lejano i suso
 murmullo de las olas, que ya no traen
 a sus pies ^{numerosas} ~~las~~ ~~replicas~~ ^{numerosas} naves cargadas
 con las riquezas del mundo entonses enviado.
 Con la historia en la mano puede meditar-
 se, i se medita naturalmente, sobre la ins-
 tabilidad de las cosas humanas, i yo lo
 hacia con la filosofia del viajero iliterato,
 pero cristiano i lleno de fe, mas prove-
 chosa para la ensenanza moral que la
 contemplacion fria i estoica del turista
 invidente, tal vez ateo o materialista!...

que hoy le han por de Chanaan, ~~de~~ origen de Moises,
 cambiado los ⁱ a la cual dió su nombre, ~~el~~ buelicio
 surcos en el ^{de} sus calles i plazas i a la algarara de
 de Seide o Saida,

Hai en Sidon tambien convento de fran-
 ciscanos, i ademas algunos jesuitas i un
 monasterio de monjas de San José, que es-
 tan consagradas a la instruccion de niñas.

2
Cada una de estas comunidades tiene su iglesia. ~~Nuestra Llegada coincidió~~

El 21 salimos temprano de Sidon, i durante una gran parte del dia caminamos inmediatos a' la Costa, por un terreno cada vez mas pedregoso i molesto; el sol que brillaba en todo su esplendor, se hacia insoportable por la reverberacion de la arena que pisabamos. Desde que salimos de Tiro ibamos atravesando la parte occidental de la Fenicia, a' lo largo, de sur a' norte, o mejor dicho de sudoeste a' noroeste, i teniamos a' nuestra derecha la gran Cordillera del Libano i el territorio de los Drusos i otras tribus semibarbaras que habitan en sus faldas, las cuales se han distinguido siempre por su odio a' los cristianos de Siria i los han degollado inhumanamente. (1)

(1) No es extraño que los Drusos hayan degollado tantos cristianos cuando en países que se dicen civilizados i libres, en el siglo XIX se persigue i sacrifica a' los hombres por sus creencias u' opiniones religiosas. El fanatismo de la libertad i de la impiedad es sanguinario i feroz, i si en nombre de la religion se han inmolato millones de victimas, en nombre de la despreocupacion se han sacrificado millones. Si Felipe II fue un tirano religioso, el Cesar actual de Rusia es un verdugo.
A. E.

Atravesamos varios rios que nacen probablemente en las vertientes occidentales del Libano i van a desembocar en el Mediterraneo, i notamos los restos de algunos de los hermosos puentes echados en otro tiempo sobre ellos. A las cuatro de la tarde llegamos a Beyrouth, punto final de las peregrinaciones a Palestina para los que han venido por Taffa, o puerto de desembarco para los que han de salir por este ultimo lugar. Es esta una ciudad que difiere mucho de todas las demas del imperio Otomano en Asia, pues tiene activo comercio i es muy frecuentada por buques de muchas naciones. Allí residen consules de casi todos los paises europeos, su poblacion puede ser de 15 a 20.000 habitantes. Su importancia la ha hecho erigir en obispado griego i marmita. Su posicion es bellisima en un cabo o promontorio semejante al del Carmelo, aunque muy bajo, i sus altas torres la hacen descubrir desde lejos con aparien-
 cion imponente. Esta plaza fue sitiada i tomada por los ingleses en 1840. A pesar de su aire medio europeo, se resiente del caracter jeneral de las poblaciones turcas, es decir se abandona i

X como que es la escala principal del comercio de Levante;

259
de sasco.

Como esta ciudad se halla inmediata á una de las ramas del Líbano, sus alrededores por aquella parte son pintorescos i risueños; la tierra es fértil i regularmente cultivada; en sus inmediaciones hai bellas jardines i casas de campo, i por donde quiera se ve la morera en que se cria el gusano de seda.

Hai varias comunidades católicas, como capuchinos, franciscanos, carmelitas i jesuitas, i por consiguiente nuestro majestuoso culto brilla allí en todo su esplendor. Son innumerables los bienes que estas comunidades hacen en el país, i su fuerza como palanca civilizadora se estende á un radio considerable.

Doce dias tuvimos de detenernos en aquella poblacion para hacer los preparativos de viaje á Damasco, pues ^{de} todo es preciso proveer allí antes de emprender el travesar la cordillera del Líbano: conductores, víveres, armas, todo debe tomarse en Beyruth. Estas últimas son de primera necesidad por la multitud de tribus beduinas que impidan el tránsito i amenazaban i atacan al

viajero: así es que cada hombre, sea extranjero o sea nativo, es un parque ambulante.

El 24 emprendimos temprano la subida de la Cordillera para evitar el ardor del sol, e fuimos contemplando con placer por un lado aquellas elevadas cimas, cuyos picos mas altos, coronados de nieve brillaban con los primeros rayos del sol, e por otro el pintoresco panorama de la vega cultivada de Beyrouth. Escarpadas e frías son aquellas cimas por donde trepan con trabajo las cabalgueras. Nuevos recuerdos de mi país e de sus cordilleras carinos inferiores vinieron al mi memoria: me parecia que viajaba por Antioquia e por otros puntos de la República, cuyos caminos corren ordinariamente por las crestas de las montañas.

^{Andaba} Caminaba ya, pues por las mismas sendas e precipicios por donde habiam andado en otro tiempo los reyes de Siria e Judea, los artistas de Firo, los coperos de Salomon que venian a buscar

aquí los materiales de construcción!
 Andaba por los mismos sitios donde
 habían sido cortados los colosales cedros,
 que ~~habían servido~~ ^{servieron,} para la fábrica del
 Templo de Salomón! Tal vez los caños
 de mi bestia prosperaban en la raíz
 secular de uno de ellos que aun asoma-
 ba a flor de tierra! Tal vez la ~~hierba~~ que
 pisaban eran despojos antiquísimos
 de esos mismos cedros que cayeron re-
 dondo con estruendo al golpe de un hacha
 fenicia o' damasquina! ¿I qué se ha
 hecho esa innumera i gigantesca fami-
 lia de árboles ^{que suministraban} ~~de donde~~ una madera
 preciosa i incorruptible? Han desapa-
 recido, i esas cimas antes cubiertas i po-
 bladas de árboles corpulentos, semejante hoy
 a la cabeza de un anciano octogenario, es-
 tán calvas, despojadas de su mas bello a-
 dorno. Pero los cedros afamados del Líbano
 que no veía yo en su propia patria los ha-
 bía visto en París, porque la ciencia euro-
 pea ^{ha sabido} ~~sabe~~ conservar lo que la mano destrue-
 ra del tiempo i de los beduinos ^{destruye-} ~~destru-~~
^{aparrado,} ha destruido. En el Jardín de Plantas se muestra
 uno de estos cedros, traído desde el Líbano,

i sembrado i cultivado con esmero por los botánicos; i están grande i copioso que a en sombra pueden descansar multitudes de personas en los calores del estío.

Una de las cosas que caracteriza mas la barbarie de aquellas tribus es ese espíritu de destruccion i esa guerra declarada a los árboles (1)

La region del Libano es por sus moradores, un complejo raro de diversas i pequeñas nacionalidades independientes unas de otras, i aun enemigas. Las principales de de estas son los Drusos, tribu numerosa, guerrera, insolente i separada de toda obediencia a las autoridades turcas. Los Emires i el Pachá mismo en sus facultades omnimodas son impotentes para reducirlos a la sujecion. En este

(1) Trajado a nuestro país. Siempre hemos clamado contra la tala innecesaria de árboles en los puntos donde no hai un grande exceso de ellos. Un árbol es un producto costoso i respetable de la naturaleza, i de otra manera como el hacha de un guñon destruye en cinco minutos el trabajo de la naturaleza, i tal vez del hombre, durante años enteros. Si pudiera establecerse comparacion yo diria que ~~de~~ la destruccion de un árbol, cuando no hai absoluta necesidad de ello, se asemeja al homicidio.

A. E.

país se se confirmada la observacion de que los habitantes de las montañas son los mas belicosos e indomables. No se crea por esto que los Druzos se semejan a nuestras tribus errantes de America, pues tienen un gobierno regular electivo que reside en su capital, poblacion de siete a ocho mil habitantes, llamada Dair-el-Quammar, e ademas sus autoridades subalternas, e profesan el mahometismo. (X) De resto todos los desterrados e fujitivos del imperio otomano, turcos, árabes, armenios, egipcios, e aun persas, han buscado siempre un refugio en aquellas montañas, ^{e todos estos restos de las persecuciones} ~~reservados en los siglos.~~ ^{de los antiguos Califas e Sultanes se han} ~~el punto mas notable~~ merecido e confundido.

X pero forman
 de una secta
 disidente, de
 manera que
 puede decirse
 que son los
 protestantes
 del Islamismo.

Merecen especial mencion los maronitas, moradores tambien de aquellas cordilleras, los cuales forman una especie de comunidad civil e religiosa que ha conservado integra e pura la fe catolica, preservandose de todo contagio pestilencial de reforma o de apostasia,

(1) Parece que el mahometismo de los Druzos se reformara a su modo: sin duda profesan e principios del libro examinado. No es esta la misma secta disidente: en el centro mismo de la Turquía europea, e en Egipto, existe la de Omar. Esta anárquica religión se contribuye poco al atraso e ruina de aquel imperio. Los Druzos, pues, con el Islamismo lo que les profesa es el Catolicismo. En Rusia e en América se semejan mucho mas estas ramas religiosas pues degiellan a los que no creen como ellas.

N. E.

no obstante las crueles persecuciones, amonencias
 i hostilidades que naturalmente tienen que
 sufrir en un pais esencialmente intolerante
 i fanático. Grandes calamidades han afligi-
 do desde tiempos atras á esta porcion escogida
 del Señor, i no son pocas las victimas con
 que han pagado el tributo de sangre que
 exigen los despotas i opresores del género
 humano á los que por una amarga ironía
 llaman fanáticos. por que no piensan cu-
 mo ellos. Al traves de los tiempos i de las
 desgracias ha brillado esa constancia ina-
 peable, esa firmeza i perseverancia que
 harán siempre honor al catolicismo. Los
 maronitas se distinguen entre toda aquellas
 razas groseras i torpes por su humildad
 evangelica, su afabilidad i su aire apacibi-
 ble.

X nos dirigimos
 hacia el norte,

Habiendo descendido hacia el oriente la
 gran cadena rocallosa, llena de precipi-
 cios, i ^{ques} de un color entre amarillento
 i rosado, i pasando por una poblacion
 de 3000 habitantes, la mayor parte ca-
 tólicos, i donde reina una civilizacion
 que los viajeros admiran, merecida á la
 influencia i ~~educacion~~ ^{que dan} de los jesuitas allí
 establecidos, entramos en la region del Anti-
 Libano, dando gracias á Dios de haber es-
 capado hasta allí de un asalto de los nu-
 merosos beduinos que infestan las montañas.

120
El 25 temprano divisamos las ruinas
de Balbeck, que se extienden en un radio
muy ^{considerable} ~~estenso~~ en el valle de ^{Cela Siria} ~~Bequa~~. Deja-
mos nuestro toldo entre algunas de esas
piedras talladas con ánimo de descansar
alli gran parte del día i visitar las rui-
nas con la detencion i cuidado que ellas
merecen. Los escombros que pisábamos de-
mostraban serle de edificios gigantescos,
por sus proporciones nunca vistas en Eu-
ropa, i la riqueza de sus esculturas nos
dejó asombrados. Sentia no tener a la
mano una guía o descripción de estas
ruinas para reconocer cada edificio; pero
se convenia que habia gran número de tem-
plos; ~~entre~~ las cornisas i capiteles pri-
mariamente labrados, los troncos de colum-
nas innumerables, los colorales bloques
de piedra yacen amontonados por tierra,
juntamente con fragmentos de estatuas
i esculturas particulares.

Una de las mas antiguas i potentes
ciudades del Oriente, centro de donde irradi-
ba un inmenso comercio al interior del Asia
corria a todas las ciudades maritimas que
formaban como una orla brillante de
piedras preciosas en el manto rejis de la
Siria, la Fenicia i la Judea, yacé tendida

121 (59)

entre el polvo que han acumulado los siglos
sobre ella, i una miserable i andrajoso
villorio ha venido a ocupar su lugar,
como la araña que hace su tela entre los dis-
locados huesos ^{que se arrojan} ~~de los esqueletos~~ en las tumbas.
El jeólogo que, escarbando la tierra en busca
de fósiles, se encuentra con el esqueleto de
un enorme mastodonte, o con las mandí-
bulas de un megaterio, no se sorprende
mas que el viajero que va descubriendo
en su paseo los restos de aquel masto-
donte de las ^{grandes} metrópolis asiáticas. Nada
he visto ya en mis largos viajes que pueda
compararse a las ruinas de Heliópolis,
que así llamaban los griegos a Balbeck,
por su monstruoso templo consagrado
al Sol; ni en Roma, ni en Pompeya,
ni en el Egipto hai nada que pueda
compararse con aquellas ruinas e impo-
nentes medallas de piedra que certifi-
ca grandera i poder de los antiguos im-
perios. Desembellan entre todas estas ruinas
las del templo del Sol por sus dimensiones
extraordinarias i su profusion: ~~el~~ el plano
de este edificio grandioso sirvió de modelo
para la Magdalena de Paris, pero ~~se~~
~~sic~~ que este no es, ni en mucho, tan
grandioso, ni tan elegante como aquel.

22
El tamaño de algunas piedras talladas es tal que quise medirlo por mí mismo para que no se tuviera por exagerada la relación que ~~estas~~ pudiera tener: ~~dos~~ de ellas tenían ²⁰ veinte varas de largo y cuatro de ancho, con un espesor proporcionado; y otra que está cerca de los muros de la ciudad tiene 40 varas! Las mayores piedras que forman las pirámides de Egipto no son tan grandes como estas.

No es posible figurarse como la industria humana llegó a acarrear y levantar estas enormes moles a una altura tan considerable, pues la maquinaria moderna más potente sería incapaz de hacer otro tanto. Las columnas del templo que están derribadas tienen más de 20 varas de largo desde la base hasta el arranque del capitel, es decir, la sola ^{o fuste} caña. Reuní algunos fragmentos pequeños del mármol de este templo que conservo como una de las mayores curiosidades. (1)

Parece que no han contribuido poco a la destrucción de esta inmensa ciudad los ^{han sido siempre} temblores terremotos que tan frecuentes son en Siria, algunos de los cuales han arrui-

(1) Dos de ellos están en poder del Editor.

nada ciudades enteras.

En medio de aquel mar de piedras de con-
 niras i esculpturas, ^{desordenadas} impuso ^{desordenada} i con-
 fusu, en que nada puede observarse con
 método; biblioteca revuelta, en que los dife-
 rentes volumenes de cada obra estan de-
 parados i mezclados con otros; encima
 d' en medio de estos destrosos de mil cul-
 tos paganos, se levanta humilde i pobre
 el báculo de un obispo cristiano, que,
 rodeado de su fiel i escasa grei, ejer-
 ce su santo ministerio. Un anciano
 de larga i blanca barba, lleno de majes-
 tad i dulzura, eleva al Dios verdadero
 sus fervientes preus por su diminuto
 cabano i por toda la cristiandad; i
 cuando recorre solo aquellas impuertas
 ruinas, ^{se ve} o ^{se ve} sentado sobre algun ^{roto} frag-
 miento de ~~la~~ arquitectura, se diria que
 es la imagen del tiempo que se detiene
 a contemplar sus despojos, o tal vez
 el jenio de las tumbas que vaga por alli
 evocando las sombras de las generaciones
 que ya no existen. La modesta iglesia
 i la mas modesta habitacion del pastor
 se hallan probablemente en el mismo sitio
 en que siglos antes se quemaban incienso

24
a' Baal: otros dioses de la jentilidad,

XXXVI.

Algunas horas permanecemos dando vueltas por entre aquellos restos de una antigüedad remotísima, i seguimos nuestros caminos para aprovechar la tarde i descansar al pie del Anti-Líbano. A los primeros albores de la mañana emprendimos la segunda subida en sentido contrario, es decir de norte a' sur. La mañana era encantadora, el paisaje bellísimo, la abundante vegetación de las faldas del Anti-Líbano que ~~at~~embalsama el aire i atrae a sus ramas multitudes de misis, pajarillos que encuentran en su espesura sitios deliciosos para sus nidos, contraste con las rocas desnudas que se ven mas adelante. A nuestros pies se extendia el gran valle de Cele-Siria i abarcábamos de una sola mirada todo el inmenso plan de Balbeck; ~~en~~ ^{en} la espalda, ^{en} en Sertomananra, ^{divisábamos} los domos de plata del Libano, que con los rayos oblicuos del sol brillaban como una hermosa vajilla. De otro lado el desierto con sus eternos arenales. Los arroyuelos que descienden de esta cordillera para llevar su contribucion al rio Nahr-el-Litany

i otros pequeños que corren por el valle, son cristalinicos i bulliciosos.

Però el placer que se experimenta en esta parte del camino dura poco tiempo, i apenas se ha ganado la parte superior de la montaña vuelven los peligros i las molestias. No obstante, lo desagravable de estas aridas bocas i las fatigas que se experimentan de Samarico por las cordas y montañas, están mas que compensados con el res, algunas de ellas memorables.

grande interés que ofrecen a la curiosidad del viajero cristiano: allí se ven esa multitud de cavernas solitarias que formaron en los bellos tiempos del fervor religioso lo que se llamaba lauras, primer barrador, digámoslo así, de los monasterios regularizados ^{y destruidos} ^{embrion} informe de los modernos conventos. En esas grutas oscuras i silenciosas un Pacomio, un Antonino, un Hilario i otros prodigios de penitencia, se retiraban, no a vivir, sino a contemplar, a orar, a alimentar su espíritu con santas lecturas. Su vida física era con continuo milagro, pues la abstinencia rigurosa i aun feroz a que se sujetaban habría bastado para hacer derfaller a cualquiera en nuestros tiempos. Desviando un poco de la senda que llevábamos visitamos algunas de aquellas antiguas moradas de los anacoretas del yermo, i confieso que hubiera deseado detenerme algun tiempo en ellas si nuestro derrotero no estuviese señalado casi por minutos. Algunas de

226
de estas celdas rústicas, talladas en la roca, están aisladas, pero otras se comunican, lo que prueba que aquellos monjes hacían vida común.

El descenso de la montaña presenta, poco más o menos, el mismo aspecto que la subida: la vegetación aparece i se aumenta a proporción que uno se acerca al valle abierto, i un bonito río, que corre entre dos ramos de la cordillera, llamado El-Barrada, riega i fertiliza aquellos campos. El anuncio de la proximidad a Damasco, cuyas altas torres ^{i caspulos} se divisan desde una eminencia pedregosa, es animado i alegre: hermosos plantíos i jardines se van encontrando, sembrados por árboles frutales. Después de haber comido algunos higos, ^{i uvas} i otras frutas ^{deliciosas} exquisitas, que nos sirvieron de lunch, acompañándolas con vino de Chipre que traíamos de Beyruth, queso i otros refrescos, llegamos antes de dos horas a la deseada metrópoli de la Siria, cuya perspectiva desde lejos me había seducido, i que no es sino una de esas bellezas que, a distancia encantan con sus ilusorios atractivos; i examinadas de cerca dejan ver todo sus defectos i miserias.

El aspecto ^{interior} de las ciudades musulmanas, aun las mejores, es triste i desolador por la extravagante costumbre de no hacer a las casas ventanas a la calle, sino una sola i desmedida

puerta de entrada, teniendo las manzanas in-
teros el aire de huertas o potreros cercados
como los de los alrededores de nuestras pobla-
ciones. Damasco adolece tambien de este
defecto, i ademas sus calles son desaseadas
i angostas, por lo jeneral.

La ciudad de Damasco es tan antigua
que nadie, ni aun en ella misma, tiene
noticia de la época de su fundacion; así
como ^{asi} ~~ha~~ como otras han tomado los tí-
tulos de heroicas, de fieles, de nobles,
esta ha asumido el de inmemorial. (1)
Sus habitantes la llaman Scham-Shercef,
que quiere decir, la nobleza de la Siria,
i es una de las ^{raras} ~~raras~~ excepciones de ciuda-
des antiquísimas que aun subsisten hoy,
i conservan su forma de poblacion, de rique-
za, comercio, fábricas, i en fin todo lo que

X a despecho de
los siglos i de las
revoluciones i
cataclismo del
globo,

(1) El Génesis refiere que Abraham, luego que supo que su
hermano Lot estaba prisionero de los reyes confederados, salió
conjuntamente armados, de noche, derrotó el ejército enemigo i lo
perseguió hasta Hoba, que está a la izquierda de Damasco
(cap. XIV) El mismo Abraham asegura (cap. XV)
que Etiezer, su mayordomo, era de Damasco. En
otros varios libros del Antiguo Testamento, ~~se~~
tales como el de los Reyes, tambien se hace men-
cion de esta ciudad, i se la pinta ya como ca-
pital de un reino ~~en~~ ^{en} aquel poderoso, lo que prueba
que ~~contaba~~ ^{contaba} muchos años de existencia.

N.E.

228
constituye la importancia i esplendor de una
Capital. Causas muy poderosas deben de exis-
tir para esto, pues son innumerables las veces
que ha sido tomada, saqueada, destruida i re-
edificada. La posicion de esta ciudad es bellí-
sima, en una fértil i deliciosa llanura, como
60 leguas al norte de Seruraten, i otro tanto
al sur de Alepo; dista algo mas de 90 del
Mediterráneo i 50 del Eufrates.

Hai en Damasco multitud de Mezquitas,
algunas de las cuales visité el mismo dia de
mi llegada, muy espaciosas i ricas, semejan-
tes a las que ya he descrito anteriormente;
grandes casas i palacios que no manifiestan
~~en~~ su exterior lo que son; numerosos i be-
llos jardines la rodean, regados por el rio el
Barada, i otras corrientes que descienden
de la Cordillera. Los alrededores de esta ciudad
merecieron la deliciosa Huerta de Valencia,
en España, i puede ser su rival en materia
de frutas i legumbres. Se cree que los árabes
durante su dominacion en España quisieran
hacer de aquella ciudad, bajo todos respectos,
un nuevo Damasco. Tiene mas de dos leguas
de circunferencia, está rodeada por una mu-
ralla de ladrillo i cuenta, segun la relacion
mas reciente, 250.000 habitantes, la mayor
parte mahometanos, pues solo hai 12000
cristianos i otros tantos judios. Hai un
antiguo convento de franciscanos que es la

residencia del Patriarca griego de Antioquia.

Por ~~pueriles~~ ^{ver} a aquel dia porque el con-
 soneio del viaje i la necesidad de bañarme
 i dormir me trajeron pronto a mi posada.
 Antes de hablar de lo que visité el dia
 siguiente quiero hacer mención de la casa
 en que nos alojamos. Tras de una entrada
 merquina hallé en patio espacioso, en lo-
 cado de mármoles blancos i azules, ^{que me recordó} como
 la plaza de San Antonio en Cadix, i en
 el centro de ella una hermosa fuente de
 abundante agua cristalina. Al rededor lar-
 gas galerias, a manera de claustros, con
 arcadas i columnas de jaspe, donde
 se fuma i se toma el rico café. Una an-
 cha graderia conducia al piso superior, don-
 de estaba mi departamento, el cual con-
 sistia en un hermoso salon cubierto de
 mármoles hermosos de esculturas, i dorados,
 esquisitos. Por donde quiera habian esparsidos
 divanes i grandes Cojines de las ricas
 telas que allí se fabrican. En fin, era
 aquella habitacion digna de un príncipe,
 i entonces vi i palpé lo que vulgarmente
 se llama lujo asiático i oriental; i sé-
 go entonces porque aunque he visto gran
 lujo en Europa, allí no se prodiga tan-
 to en todas las clases de la sociedad: bas-
 te decir que yo estaba en una posada or-

30
dinaria o comun. El excelente servicio de
criados univo a' este lujo i a' los ^{resos} vestidos
orientales, completaba la ilusion de que
me hallaba realizando uno de los cuentos
de las Mil i una noches.

Temprano estuve al otro dia en dispo-
sicion de salir a' visitar lo que aun me
faltaba por ver. Los bazares son esplén-
didos i mas concurridos que los del gran
Cairo i otras ciudades. Pasamos por mu-
chos cafes de buen gusto: la mayor parte de
ellos estan situados a' la orilla del rio, i en
ellos se disfruta de un fresco agradable por
estar debajo de coposos arboles o en el cen-
tro de hermosos jardines. En estos cafes
hai siempre un grande ^{acopio} ~~sustito~~ de nieve
para hacer helados, i tomamos uno muy
sabroso i de mucho consumo que hacen con
el jugo de higos. Fuere la novedad, fue la
privacion de este agradable refresco, me pa-
recio no haberlo tomado jamas semejante.

El gran Khan es uno de los edificios
piblicos masuntuosos, construido de
marmol blanco i negro, i sobrecargado de
adornos i ricas esculturas. La mezquita
principal es otro edificio magnifico, tan-
to en lo esterior por las cúpulas i elevados
minaretes de que está coronado, como en el

interior en que ostenta una elegante arquitectura.

Siempre familiar desde pequeño el nombre de Damasco por la tela de seda que lleva este nombre, i ^{tambien la} por la fama de sus armamentos, quise desde luego visitar sus fábricas de seda i otras, i satisfacer mi curiosidad con placer. Hai 120 tinturerias de seda, 34 establecimientos para devanar la i 780 mercaderes de telas de Damasco. Esta relacion la obtuve uno de mis compañeros, i ^{por ella vi} de ~~ella~~ ^{saber} que existen tambien 18 fábricas de cachillos, 130 cafes, 35 confiterias, 4 fábricas de cristal, 163 establecimientos de telares i como 500 fondos. Estos datos no es posible tomarlos en otras ciudades musulmanas, Los damasquinos sobresalen en la talabarteria, ebisteria i joyeria.

Damasco era el limite fijado a mi peregrinacion en el interior del Asia, i asi, despues de haber permanecido en la Capital de la Siria tres dias, regresé al 28 de abril a Beyruth para tomar en este punto el vapor que debia ^{partir} ~~partir~~ ^{hacia} ~~hacia~~ el 1.º de Mayo i conducirme a ^{Europa} ~~Europa~~ ^{Estrecho de} ~~Estrecho de~~ ^{Europa} ~~Europa~~ ^{por} ~~por~~ ^{Chipre} ~~Chipre~~ ^{Rodas} ~~Rodas~~ i otras grandes islas del Mediterraneo, i despues de visitar a Atenas, ^{i Sicilia} ~~i Sicilia~~ ^{en} ~~en~~ ^{su} ~~su ^{viaje} ~~viaje~~ ^{hacia} ~~hacia~~ ^{Europa} ~~Europa~~~~

X cuyo temple o finura, asi como las de Florencia en España, son proverbiales en todo el mundo,

X donde la estabridad está por lo regular en ^{gran} abundancia i de precio.

32
del ~~Adriático~~ Salina contento de Damasco, i
empiezo que me dejó una agradable impresión.
De todas las paizes del Asia menor que habia
recorrido este es el mas civilizado, ni puede
llamarse tal un pueblo en que no impera el
Cristianismo; á lo menos relativamente lo es,
pues que ~~en~~ sus habitantes son esencialmente
tolerantes, los cristianos no sufren allí la
menor vejación, ni son objeto de odio ni an-
tipatía; ~~todos~~ los extranjeros, de cualquier
pais ó creencia que sean, viven allí, no
solo con entera libertad, sino que son atendi-
dos i considerados. Los criminales, i especial-
mente los ladrones, son raros en esta gran
ciudad, i ^{en} sus alrededores, i en general en todo
este vasto bajalato, son desconocidos los saltade-
ros de caminos. Todo esto unido á la activi-
dad, industria i ^{comercio} cultura de los damascenos,
hace de este pueblo uno de los mas simpáticos
i agradables de aquel continente.

Hecho todo los preparativos de viaje en
Bejroutk, despues de mi regreso del Libano
i Damasco, parti el dia señalado en el vapor
"Sultan" que se dirigia á Constantinopla; pero
al saltar á bordo no pude menos de saludar
por ultima vez la Tierra Santa i darle mi
^{profunda} ultima despedida con profundo sentimiento
i veneración. Involuntariamente extendí los
brazos i dije: "adiós, Tierra bendita, tierra
de mis simpatías i afectos! Recibe mis

votos, mis mas fervientes votos por tu ~~felicitad~~
 dicha i prosperidad! Aunque nacido en pais
 mi lejano, hijo tengo soi, pues que en tu
 suelo fui redimido con la sangre de Jesus.
 Quiera ese mismo Dios - Hombre nacido en
 tu seno que un dia, en mi remoto, se cum-
 plon los deseos de toda la Cristianidad,
 emancipandote de un poder despótico i
 opresor; El castigo de la nacion deida
 pesa aun sobre ti, pero algun dia ha de
 apaciguarse la Colera del Señor. Adios,
 Tierra de los patriarcas, de los profetas,
 de los mártires, de los santos, de los anaco-
 ritas! Adios, patria del Salvador, que
 te deseo lo mejor que puedo desearte: la
 Libertad!

x veces ~~la~~ la
 Cruz que te
 enalteció os.
 tentare en
 donde hoy
 campea la
 media-luna
 que te afronta!

XXVII.

La vuelta de Jerusalem se hizo por San Juan del Desierto, que promedia la distancia entre esta ciudad i Belen, aunque no en línea recta, sino formando un ángulo. El camino se hace mas largo por las vueltas que hai que dar. Vimos la fuente llamada de San Felipe, donde está apótol, viniendo de Jerusalem, convirtio i bautizó al ~~rey~~ Candace. ~~Por~~ Paramos a la quinta donde residia habitualmente el Bautista, i donde pudo sustraerse a la persecucion del tirano Herodes cuando Jesus estaba en Egipto con su santa Madre. Esta en la falda de un cerro, a la entrada de un profundo precipicio. La escavacion tiene quince pies de altura, con una puerta i una ventana o claraboya talladas en la roca. Aquí vivió el Santo solitario, Precursor del Mesias, entregado a la contemplacion, vestido con un cinto de cuero, ^{vestido con un cinto de cuero,} i sin dar a su cuerpo mas alimento que langostas i miel silvestre. El mismo de quien dijo Jesus a la muchumbre: "¿quién satisface a ver en el desierto? ¿algun cana sacudida del viento? ¿algun hombre vestido de ropas

jefe de los eunucos de la reina

al ~~rey~~ Candace.

delicadas? Ya sabéis que los que visten preciosas ropas i viven en delicias, en palacios de reyes estan. — ¿Qué salisteis a ver? Un profeta? Si, ciertamente, yo os lo aseguro, i aun mas que Profeta Entre los nacidos de mujer ningún Profeta es mayor que Juan Bautista". (S. Lucas.)

Este hombre imio que mereció los ojos, i grandes ojos, de Jesus, era el que vivia como las fieras, en cuanto a su vida material, pero entregado a la penitencia i en íntima comunicacion con Dios. De allí salió a predicar i administrar el bautismo, i todos acudian a él confesando sus pecados i recibiendo las aguas purificadoras en el Jordán, ejemplo que siguió i santificó el que no necesitaba de bautismo, el Divino Salvador.

Cerca de la entrada de la caverna filtra sus aguas entre la roca un escasisimo arroyuelo, que se clarifica por entre el musgo, i no obstante a turba el silencio de aquella solitud.

Sarissimam fiam. Prosiguiendo nuestro camino visitamos las ruinas de la casa que habitaba Santa Isabel, prima de la Virgen Maria, i de donde esta vino a hacerla una visita por inspiracion del cielo, a fin de que el Precursor quedase santificado antes de nacer, con

solo la presencia del Salvador en el vientre
 de su santa Madre. Allí fue donde Maria
 pronuncio ^{aquellas} sublimes palabras que
 hoy repite la iglesia con el nombre de can-
 tico del Magnificat, i que no se olvidaran
 hasta el fin de los siglos: palabras llenas
 de celestial inspiracion, i de una docen-
 cia rara. "Felix me nunciarunt totae
 las generaciones, ^{que} propter quod es Poterrax
 me hinc grande." (1)

Un suntuoso edificio se estaba con-
 struyendo cerca de aquellos escombros, cu-
 yo objeto i origen no pudimos averiguar.

Antes de media hora llegamos al monas-
 terio de San Juan de Juelca, o' del Desierto,
 que esta en una pequena poblacion. Reli-
 giosos franciscanos, todos españoles, son
 los que custodian este Convento, situado en
 el lugar en que nacio el Bautista. La ~~su-~~
~~mida grande~~ iglesia, aunque no de grande
 estension, es muy bella, decorada ^{con} de bue-
 nos cuadros i el pavimento cubierto de
 ricos mármoles. Una escalera delo mismo

(1) Aunque la Virgen Maria es un personaje casi mudo en
 el Evangelio, con todo las pocas palabras que de ella nos dejaron
 consignados los cuatro sagrados cronistas son en todo ad-
 mirables i valen por libros enteros. Las breves frases que
 se oyeron en el arcánjel en el momento supremo de la
 anunciacion, estan de tal manera llenas de dignidad, de

conduce al santuario, o sea al altar donde celebran la misa ^{diariamente} los padres promerituros. Debajo de él hai una losa redonda, tambien de mármol, en que se lee esta inscripcion:

"Nec Precurator Domini natus est."

Pocas historias de hombres célebres hai mas curiosas, mas sencillas, ni mas instructivas que la de Juan. Nació oscuro, vivió retirado, previó la penitencia i el bautismo; su misión fué allanar los caminos del Señor. Fue perseguido i preso por un tirano, i últimamente víctima del odio de una pecadora infame i de una bailarina, que murió

de fe, de candor i de humildad que llenan de admiración al que las medita un poco.

Inspirado a por el Espíritu Santo, i llevando en sus entresijos al Verbo del Dios, atraviesa ligera como la corpa, con un fiel compañero, cuarenta leguas de ásperas montañas, i se presenta en la casa donde Isabel lleva tambien en su vientre al Precursor del Mesias. De donde a mi barba dicha, proclama la santa mujer, ^{estrechando} ~~abrazando~~ entre sus brazos a Maria, que la madre de mi Señor venga a visitarme. A esta afectuosa salutación, i dejando el lenguaje de sociedad, la Virgen contesta: "Mi alma glorifica al Señor, i mi espíritu está transportado de gozo en el Dios Salvador mio" (S. Lucas). La iglesia ha reconocido i conserva estas palabras, que son uno de sus cánticos favoritos, que la consuelan i la alegran en medio de sus penas. El Magnificat es una especie de bálsamo que alivia i sostiene el alma en sus tribulaciones.

su mérito relativo indisputable, pues que
 se vive en medio de las tentaciones, ~~de~~ ~~de~~
 de una atmósfera mundanal que puede
 llevar sus miasmas contagiosos hasta la
 humilde celda del cenobita; pero resignarse
 a vivir entre bárbaros furiosos, jentes
 desprovistos de todo sentimiento de humani-
 dad, es lo sublime de la abnegación y del
 espíritu cristiano. Estas reflexiones se espe-
 raban, y mi admiración subía de punto, cuan-
 do visitaba otro convento que se halla dos
 leguas ~~mas~~ ^{distante} de este, en un valle apartado
 y tan aislado de todo trato y comercio hu-
 mano que oprime ^{y constriñe} el corazón y entriste
 del viajero. No nos era dado visitarlo en his-

feristi nobis sic? Ecce Pater tuus et ego dolentes quærebamus
 te.) Este dolentes vale por un poema entero. La auto-
 ridad y el cariño maternales, se ven reunidos en esta
 dulce recomención a la sumisión respetuosa de la sierva.
 María habló por cuarta vez en las bodas de Cana,
 y fué para intervenir: "Hijo, no tienen vino!..." Este
 mismo estilo impersonal es la expresión de un afecto
 cordial íntimo: no tienen... No dice quien, pero
 bien se explica — estos pobrecitos están en un apuro.
 Solo la que era madre de todos los hombres pudo in-
 tervenir así. Esta simplica mirada a la mirada mas dulce
 y irresistible y a una sonrisa angelical, hacen recordar al
 Salvador, encienden ^{en} su corazón el fuego ardiente de la ca-

res, pero yo logré hacerlo despues de mi re-
greso á Jerusalem, de la manera que voi á
referir brevemente, para no interrumpir el
hilo de mi desrotero principal.

Desearíamos de visitar aquel conuente, tal vez
por la misma dificultad que habia para ello, reti-
citi' i' obtener del Patriarca una carta amatoria p.^a
el Superior. Partí inmediatamente con mi dragoman
i' un sirviente, i' á ^{tres} cuator horas de camino lle-
gamos al pie de las escarpadas rocas en que está
edificado. Solo las águilas podian haber de-
jido aquel punto para hacer sus nidos, i' solo
ellas podian trepar hasta allá. Trebinos, en fin,
con no poca fatiga, hasta el pie de las murallas
que rodean el edificio i' hallamos en puerta
embozada con calicanto por la parte de adentro.
Llamamos, sin embargo, á grandes voces, i' al

rido, despertan en compasion; i' aunque no habia llegado
a hora, se vió forzado á comenzar antes de tiempo la care-
ra pública de sus prodijos. Cuando María pide es
preciso conuocar. Esta es obligacion voluntaria que
se ha impuesto Jesus. N. E.

146
cabo de largo rato apareció en una alta ventana la cara de
un lego con su capucha calada. Preguntémos que que-
ríamos á yo le mostré la carta, e el cabo de veinte
minutos vimos descender por la misma ventana
un pequeño cesto, atado de una cuerda, e obedien-
do á las señas del lego, fuése dentro de él la carta
que subió inmediatamente. Nueva expectativa de
quinze minutos, al cabo de los cuales descendió
una gran canasta destinada á subir á uno de
nosotros. Yo vacilé un poco, pero al fin me
resolví, e á la manera que quindan en los
buques los caballos e reses para embarrados,
subí, á fuerza de garruchas, hasta la ven-
tana. Recibirímonos los padres con grande
aguijajo e alegría, me pasaron el misterio
e encantado cuento, me obsequiaron grande-
mente, e al fin se resolvió que pasase la nu-
che ~~en el campamento~~ ^{dentro de} la fortaleza, que en efecto lo es,
pues los padres, precisados á defenderse de los
ataques de los beduinos que los persiguen de
diurna, tienen allí un parque completo,
aun con artillería, tal vez por vía de ame-
naza solamente. Esta resolución me hizo
interesar por mis compañeros, pero tan solo
se permitió el escalamiento al dragoman,
e el otro ~~compañero~~ ^{hijo} que penetrar al pie de las
murallas, para lo cual se le arrojó un bolor
á tienda de campaña, algunos abrigos e

comestibles, no obstante que nosotros llevabamos
lo necesario, No envidiaba yo en mi blando pecho
la suerte de este pobre que quedaba allí expuesto
á mas de un peligro.

Varias curiosidades me enseñaron los amables
habitantes de aquel convento - castillo, que no me
detengo á enumerar, y satisfecho mi deseo y
agradecido cordialmente á los padres que me re-
galaron varias corbillas de las que allí se fa-
brican, bajé ^{al día siguiente} por donde mismo habia subido,
como una araña que se desprende por un
hilo imperceptible, y acordándome de la gra-
cia y aventura del célebre poeta español
Quiévedo, que, sino por inoportuna, á lo menos
por demasiada conocida, no debo referir
aquí -